UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA DEL URUGUAY

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA DE LA CUENCA DEL PLATA

ETNOGRAFIA:

IDENTIDADES, PATRIMONIO Y TEMPORALIDADES DEL FLAYNEUR COTIDIANO:

Etnografía de la visualidad en la feria de Tristán Narvaja en Montevideo, Uruguay.

MARAIZA MACHADO ALVES
Cédula:6210366-2
Docente Tutor: Pilar Uriarte
Cotutor: Cornelia Ecker
Marzo, 2023. Montevideo Uruguay

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA URUGUAY

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA DEL URUGUAY

MAESTRIA EN ANTROPOLOGIA DE LA CUENCA DEL PLATA

ETNOGRAFIA:

IDENTIDADES, PATRIMONIO Y TEMPORALIDADES DEL FLAYNEUR COTIDIANO:

Etnografía de la visualidad en la feria de Tristán Narvaja en Montevideo, Uruguay.

MARAIZA MACHADO ALVES
Cédula:6210366-2
Docente Tutor: Pilar Uriarte
Cotutor: Cornelia Ecker
Marzo, 2023. Montevideo Uruguay

DEDICATORIA

Dedico esa etnografía a la mujer vulcanica que soy, al gran espírito que me acompaña y me proteje, a mi tia madre que ofezce la medida exacta del amor y a Cornelia Ecker al cual tengo gran admiración.

SUMÁRIO

Resumen…..……...pag 5

Presentación ……pag 6

Tabla de contenido

Capitulo 1 – **Reflexiones acerca de la pesquisa etnográfica, la experiencia antropológica en Montevideo, Uruguay**

Capitulo 2 - **Etnografia con imagen compartida en la visualidad presente**

Capitulo 3 – **El relato etnográfico y fotográfico**

Capitulo 4 - **Espacio y tiempo. ¿Cómo percibo los espacios?**

Capitulo 5 - **Mis objetos de pesquisa son los objetos**

Capitulo 6 - **Memoria y ritualidad**

Capitulo 7 - **Moverse hacia una transnacionalidad**

Capitulo 8 - **La costumbre y el circuito de la rueda**

Capitulo 9 - **La identidad del comercio informal**

Capitulo 10 - **Lo que veo de lo que sé**

Capitulo 11 – **La temporalidad en la cartografia**

Capitulo 12 - **El mercado de la memoria – El desbravador**

Conclusiones ……pag 88

Referencias ……...pag 91

RESUMEN

Con la propuesta de preservar descriptivamente las culturas, las etnografías sirven como unidad de análisis para que el investigador conozca detalladamente un estilo de vida de un grupo con el objetivo de comprender las realidades, las entidades sociales y las conductas humanas que ayudan en la capacidad exploratoria en su campo de investigación. Mi objetivo acá es de comprender la estructura como entidad, además de la función de hacer descripciones de las regularidades presentes dentro de un sistema individual o social investigado, para posibilitar una búsqueda de sentido y una comprensión del espacio x tiempo entre yo, investigador, y sus sujetos, posibilitando la construcción de relatos posible a través de una mediación intercultural de los lenguajes con las pertenencias culturales.

En esa etnografia yo hago una investigación de los objetos antiguos presentes en la Feria de Tristán Narvaja a través del uso de la fotografia, de los mapas urbanos que forman cartografias, del uso de entrevistas con la observación participante, ya que la misma me ayudó como investigadora para proponer una construcción de un regime de verdad, además de contribuir para que la antropología alcanze una visión objetiva de los factos: la fotografía tiene en su favor el tiempo como fenómeno de linealidad que propicia la medición de las relaciones entre los individuos con la sociedad por medio de un juego de la temporalidad con el espacio y sus conjuntos sociales.

Acá, lo que vas encontrar son mis desbravmientos por la ciudad de Montevideo, Uruguay, más precisamente la Feria de Tristán Navaja por donde me apasioné por sus rutas de encuentros con los objetos, que son coleccionábles, que tiene vida próprias, que son posedores de historias incomunes, que nos habla con su vida de continuidad y que habita nuestros espacios, tantos físicos cuantos memorables. En esa investigación que también es un relato etnográfico con una duración de 2 años, aprendi con el ejercicio del etnógrafo flaynear a hacer un marco de interpretación sobre lo que encontré y escuché por medio de mi inserción que fue descriptiva sobre la cultura y lo medio de interacción. Bienvenidos!

INTRODUCCIÓN

Todo los dias, todo cuase siempre igual…

Cuando escucho Chico Buarque de Holanda y cuando escucho la ciudad es cuando percibo que todo cotidiano carga en su ritmo la voz de su particularidad. En mis andanzas, que son subidas y bajadas ofrezcí a mi la oportunidad de escuchar el cotidiano y, de esa manera, que pasé a comprender la individualidad de sus construcciones para que el espacio y tiempo sea posible.

En las calles el ejercicio del etnógrafo y del flayneur pasa por conocer los ritmos temporales de la vida común, al final como dijo Michel De Certeau (1994) son maneras de narrar a cidade, de estar y ser citadino en sus percursos cotidianos, en sus itinerarios rutineiros, en sus desvíos para amenizar el sentimiento de vulnerabilidad que estilizan múltiples formas de interacción con la condición pública.

Soy flayneur porque soy Antropóloga y llevo en mi esa ritualística del ejercicio del flaynear, ya que siempre hay un camino del peregrino y también el deseo de llegar por distintas huellas hacia un encuentro trayendo en francés un vous invite à flâneur, que es lo mismo que inviter hacia un paseo; y es por medio de un trayecto que llevo para vos, lector, de esa investigación, de carácter etnográfico, donde me propuse a estudiar los recorridos en la feria Tristán Narvaja en la ciudad de Montevideo, Uruguay, al cual ocurre todos los domingos, a partir de las 5h de la mañana.

Tristán Navaja es “vamos llevar las cosas para la feria, vamos vender”, así salen las voces de los vendedores desde 1908, regulamentado en esta fecha, por donde las calles se cierran hacia un espacio urbano popular para que los comerciantes formales e informales de frutas, verduras, objetos de anticuarios, colecionadores y libreros posibilite una libre circulación que sirva de tablado de visualización para los que están de pasada conocer y comprar sus productos.

Esa pesquisa tiene la función de estudiar las sociabilidades vividas en el contexto urbano a partir dos desplazamientos de seus habitantes, también de la circulación de sus feirantes, por eso

que en ese trabajo de campo tuve que tener todo el tiempo de mi atención en la observación de la ciudad teniendo la "etnografía de la duración" (Eckert e Rocha, 2013) como herramienta para obtener la comprensión de la expresión por medio de la sociabilización del urbano y de las prácticas de los feriantes, a través del ejercicio de la común por medio de los lazos sociales y de las negociaciones.

En mis andanzas percebí que hay una circularización de los bienes por acuerdos sociales que transfiguran los espacios públicos generando valores simbólicos y de las performances de expresiones, basado en el acercamiento, la intimidad, en el juego de agencia con el otro. Por esa razón que es cierto decir que el cotidiano promueve la continuidad de la observación ya que caminar posibilita conocer nuevos mundos construidos en las intercomunicaciones de los interlocutores. "O caminhar não é acidental, é uma construção subjetiva e imprevisível, assim como para interpretar a cidade e criar possibilidades cognitivas no caminhante é necessário atender algumas condições como: 'querer perder-se', 'ter prazer no que faz' e 'aceitar ser estrangeiro' para que se possa construir certa identidade metropolitana". (Honoré, 2017:78).

En esas observaciones propongo comprender el sistema de singularización de las especificidades en amuestras que estan catalogadas, como también un fragmento de la cultura material que posibilita un punto de vista de la antropología por la capacidad de darnos una mirada ampliada en la cultura del objetos, a través de trazos culturales que puede estar asociado al su uso, pero también la posibilidad de convertirse en otra cosa, al cual la autoridad de la historia pueda sustituir el valor de la mercadería. "Os objetos permitem estabelecer uma relação material com o passado como fonte possível de troca de sentidos" (Maxwell, 1993: 61).

Es preferible decir que cada aspecto de lo que vi expuesto me trajo los aspectos que uno carga de su memoria y su historia. En observación, los objetos entran como categoría común a las distintas culturas por donde hay juegos de valores y estética en su composición como justificativa en investigar un espacio abierto en la calle donde la ciudad nos invita a una nueva configuración del comercio social que favorece los cambios económicos y también significa una nueva configuración en la memoria colectiva de sus acuerdos, ya que pensar la ciudad es proponer una etnografía de la calle (Eckert e Rocha, 2014) donde los contextos sociales se expresan

culturalmente, una vez que la ciudad se construye por medio de las andanzas de sus habitantes, del pasaje del tiempo, de la formación de nuevos espacios posible de generar interacción en sus movimientos posible de conocer a la figura del flaneur del Proust donde los símbolos y la identidad están en contacto continuo y discontinuo con las mercancías, los valores y las relaciones de reciprocidad.

A través de la miradas múltiples mientras caminaba por las calles de la feria que pude comprender los aspectos de compra y venta, la comercialización de los objetos y los papeles de los compradores y vendedores en sus relaciones de asertividad experiencia que me posibilitaron hacer una investigación dividida en 7 capítulos, al cual fue posible de encontrar y conocer también la atmósfera de la ciudad, del urbano, del cotidiano y de cómo las ferias son espacios de construcciones ideológicas que constrye acuerdos que están libres de un pensar industrial mercadológico, pero sostenido por una ruptura de lo que está habitualmente establecido.

En esa perspectiva están basadas las siguientes cuestiones: Capitulo 1 - Reflexões sobre a pesquisa etnográfica, a experiencia antropológica em Montevideo, Uruguay. Capitulo 2 - Etnografia con imagen compartida en la visualidad presente. Capitulo 3 - El relato etnográfico y fotográfico. Capitulo 4 - Espacio y tiempo. ¿Cómo percibo los espacios?. Capitulo 5 - Mis objetos de pesquisa son los objetos. Capitulo 6 - Memória y ritualidad. Capitulo 7 - Moverse hacia una transnacionalidad. Capitulo 8 - La costumbre y el circuito de la rueda. Capitulo 9 - La identidad del comercio informal. No capitulo 10 - Lo que veo de lo que sé. Capitulo 11 - La temporalidad en la cartografia. Capitulo 12 - El mercado de la memória – El desbravador**.**

Los aspectos metodológicos de la etnografía

A través de un carácter etnográfico de la observación participante y de los elementos de la fotografia, ese estudio tiene la justificativa de investigar los procesos de comprensión de la comercialización urbanística con uso de entrevistas generadas en las salidas de aspectos exploratorios apoyadas en fotografías, escucha en vivo, notas y grabaciones extraídas en conversas informales en las ferias de la ciudad. Para componer todo el trabajo ese acercamiento con los

interlocutores se dio de manera gradual y con empatía, proporcionada por mi despido en las calles de manera articulada y planeada curiosamente por las calles de la feria de Montevideo, esas que cargan en su esencia la función de reunir con amorosidad un calendario semanal, en porciones barriales para los que desean tenerlas la medida de su alcance.

Toda la pesquisa ocurrió en un periodo de 2 años, de 2021 hasta 2023 cuando estuve un contacto de mayor impacto con la cultura local de la representatividad identitaria para hacer un estudio de comportamiento antropológico en la maestría. En ese periodo, tuve la oportunidad de conocer y vivir la Antropología de calle y urbana, en mi alrededor, y también por escuchar el resonar de la ciudad, que también es viva y plural, con sus tambores y sus colecciones de piezas y objetos que están a la muestras en los pisos de la calle repleta de temporalidad rutinera.

En toda la carrera, algunos seminarios y docentes que estuvieran con relación más directa con la imagen, simbologías, identidad, fronteras y patrimonio tuvieron un espacio apasionante y me aflojaron mi interés por lo urbano y por la antropología social basado en la investigación con métodos aplicados en la pesquisa de campo posible de crear un roteiro de entrevistas basados en la experiencia personal, en el bosillo, para conocer de la intimidad hasta los aspectos psicológicos, creados en mapas mentales, también con uso de representación cartográfica para ofrecer una lectura particular dentro de un punto de observación: “partindo do pressuposto de que os sujeitos sociais são capazes de se familiarizar com a ideia do mapa e com o repertório de informação nele contido”. (Almeida, 1993, p. 4).

Volviendo hacia Montevideo, en julio de 2022, en un momento emocional bastante fragilizado, con la suerte de tener un nuevo cronograma de pesquisa, dentro de una programación de 40 días , fue hecho una vuelta al campo con levantamientos más seguros. En ese intervalo, conté con 23 entrevistas, con grabación en audio, basadas por un rotero de preguntas que, en su mayoría, no tuvieron una estructuración , solo un juego de interposición de sus motivos, con duraciones de dos horas cada, en fechas y horarios distintos, todas con abordajes de manera instantánea, con dulce acercamiento. Los interlocutores se establecieron en lugar principal de la pesquisa actuando como protagonistas de sus propias trayectorias de vida. Sus narrativas iluminaron los fragmentos del camino y la ruta que me llevó hasta la feria y sus objetos.

En el proceso metodológico que pude hacer uso de múltiples técnicas para la construcción de una etnografía basada en la observación del comportamiento de la calle, con uso de registro audiovisual, foto y vídeo como soporte que van servir para un desarrollo de una página web antropológica. En lo proceso de selección del material para la finalización del trabajo intermedio, la cartografía, la comprensión del uso del tiempo - dentro de sus acuerdos de transfiguraciones - así como adentramiento de la territorialidad tuve la apropiación de los espacios como márgenes para generar la solidez de mi búsqueda: ya que soy una buscadora. Toda pesquisa fue generada también con solidez de mi visión como fotógrafa por medio de una avanzada pesquisa fotográfica por donde pude analizar de manera más concreta los elementos para seren estudiados.

Comprador por el reflejo del espejo

Capítulo 1- Reflexiones acerca de la pesquisa etnográfica, la experiencia antropológica em Montevideo, Uruguay.

Referencias del campo

Un buscador que no camina no tiene cómo ir al encuentro de su ruta de destino. En mis procesos investigatorios estuve con el ejercicio del caminar que me posibilitaron un encuentro con la diversidad, con la potencialidad del imaginable y de la realidad social. En esa descoberta con la práctica múltiple es que pude percibir la sociabilidad expresa en ejercicio material en sus diversas manifestaciones, en la continuidad y la transformación de sus fenómenos, pero también con la relación de tensión entre la continuidad y las transformaciones de sus medios. “Es en el entramado significante de la vida social donde los sujetos tornan intaligible el mundo en que viven a partir de un saber compartido - aunque desigualmente distribuido y aplicado-, que incluye experiencias, necesidades, posición social, modelos de acción y de interpretación, valores y normas, etcétera. Las prácticas de los sujetos presuponen esos marcos de significado constituidos en el proceso de la vida social” (Geertz, 1973, p. 143).

Debo confesar que fue por medio de esa memoria biográfica que mi interés empezó informalmente en 2012, en la Feria de la ladra en Lisboa y tomando cuerpo en 2018, ya en Montevideo, con una inmersión en el campo visando obtener datos de las observaciones para comprender la motivación y los procesos de adecuación de un vendedor, del conocimiento de sus productos en ese mercado ya que trae en sí un factor activo de la urbanidad sobreponiendo los factores inertes de la cotidianidad porque la Feria es un ser vivo, tienes tonos y musicalidad propia. Su historia contiene miles de pequeñas historias de sus protagonistas.

Acostumbrada con una vida simplista del interior recóncavo baiano, ciudad del massapé, Santo Amaro, Bahía, Brasil, donde las personas consumen sus alimentos conociendo la periodicidad, la calidad y del ciclo que pasan desde que llegan a la mesa de su casa que me interesé por la unión de una feria de frutas y verduras con las ventas de mercancías y objetos antiguos, por la oportunidad de haber un encuentro del pasado con el presente. Empezando en la Avenida 18 de

julio y, estableciendo desde ahí, del centro de la ciudad, fue donde percibí las múltiples maneras de habitar y ocupar los espacios urbanos, de generar nuevas relaciones con los paisajes transfigurados para construcciones de narrativas que dan voces hacia nuevas representatividades y confeso que a lo largo de ese proceso de descubrirme también de alicerce por los sujetos, al mismo tiempo que forzaba siempre al acto de caminar sin acuerdos, reglas y parámetros, solo por el guión del sentir y el deseo que las búsquedas fueran más asertivas.

Caro/a lector/a, hay que decirle que hay una ruta que generalmente es creada por medio de la observación que tiene la intención de ir al encuentro con la interpretación de las experiencias obtenida, mismo sabiendo que "la ciudad son formas de respuesta a un sistema social como un todo" (Castells, 1977, p. 297), reflejos de elementos socio históricos que posibiliten su especificidad del tiempo y del lugar generadores de símbolos culturales y productos específicos que sirven como respuestas de prácticas situadas de un trabajo de agente, de sujetos colectivos por donde aproprian a través de las prácticas de sus habitantes la "naturaleza intangible, más relacionada con la opacidad y el misterio fundamentales de la estratificada vida en las metrópolis" (Caldeira, 1988, p. 186).

Las raíces de la feria es su gente y eso no impide de buscar por la poesía y alma de las personas que son participantes y pasantes para construcción de un colectivo, cumplir su destino de ocupar un espacio dentro de un estrcutura que es transitória, en un horario agotado a los domingos compartiendo miles de tiendas con chancheros que comparte el piso con libreros cuyos estantes reúnen disparatada colección de autores de épocas como Voltaire, Malllarmé, Don Quijote entre otras obras; más adelante es posible de encontrar plantas de adornos para patios, salones, habitaciones y balcón, además de miles de herramientas: cuchillas, navajas, chairas, tijeras, leznas, azadas, rastrillos y obras de cerámicas como ollas, fuentes, sartenas, macetas, cazuelas, tistos de todas las formas, entre otras reliquias, como cartones postales.

Antecuários a muestra para la venta en la feria

Caminando por Montevideo

Hay algo de muy aleatorio en la ciudad de Montevideo que me encanta y que no se encuentra solo en las inúmeras cantidades de espacios libres que hay por la ciudad, así como un clima semi europeu por tener las estaciones bien definidas que nos hacen sentir por algunos segundos robados, sino también bien situado en una américa del sul más conceptualizada - al final debo confesar que hay una evocación a los mundos paralelos entre distintas realidades posibles de seren experimentadas. Adentrando a esos universos llegamos hasta la visibilidad del ambiente de las ferias que son fluctuantes en las calles y que también a través de su evocación temporal para proponer una puntualidad cause siempre igual, todos los domingos, ofreciendo la variedad de diversas épocas donde los vendedores presentes son una especie de arqueólogos por la función de negociar y a presentar los elementos que están cargados de vivacidad y resistencia temporal.

Montevideo es una ciudad cuya forma nos confronta continuamente con el pasado y con el presente por donde su arquitectura evoca tiempos olvidados con el objetivo de hacer una recuperación de los fragmentos de memorias descartadas. Sus paisajes urbanos posibilitan generar

espacios que pueden ser observados como un objeto cargado de significados, de producción de sí mismo y capaces de proponer nuevos territorios para familiarizarnos con las funciones simbólicas que nos ayudan en los procesos de autoconciencia colectivo y o individual, ya que toda ciudad también es producto de las prácticas sociales, así como "es el resultado de una historia que debe concebirse como el trabajo de 'agentes' o de 'actores' sociales, de 'sujetos' colectivos" en que las interacciones, las estrategias, los éxitos y los fracasos surgen de las cualidades y 'propiedades' del espacio urbano" (Lefebvre, 2003, p.127).

Cuando se camina por Montevideo se nota una ciudad que pasó por un proceso de urbanización alrededor de su estructura identitaria. Es común en su primer momento percibir un pensamiento para favorecimiento del laser de su población, a pesar del encuentro dual de una ciudad abierta que sirvió como fortaleza militar, por eso la clasificación de ciudad fortificada, más que portuaria, a pesar de su gran influencia del Río del Plata y en particular los territorios de la Banda Oriental (Rio del Uruguay) no la hacer con bordes definidos transformándola en una ciudad virtuosa por su bahía, en paralelo con su rica calidad ambiental, con preservación, protección, recuperación y readecuación de sus áreas.

Sus paisajes urbanos posibilitan generar un nuevo espacio por donde puede ser observada como un objeto cargado de significados, de producción de sí mismo y capaz de proponer nuevos territorios que nos ayudan en los procesos de autoconciencia colectivo o individual, ya que toda ciudad también es producto de las prácticas interactivas así como "es el resultado de una historia que debe concebirse como el trabajo de 'agentes' o 'actores' sociales, de 'sujetos' colectivos". De las interacciones, las estrategias, los éxitos y los fracasos de los grupos sociales surgen las cualidades y 'propiedades' del espacio urbano". (Lefebvre, 2003, p.127).

La arquitectura actual de la ciudad es parcialmente planificada por haber tenido un desarrollo que, en su tiempo, fue lento de expansión territorial y que sólo ocurrió a partir de 1910 favoreciendo la construcción de innúmeros espacios abiertos (plazas, plazoletas, ramblas, avenidas ajardinadas), por eso es común notar en su primer momento la presencia arbolada en la trama diaria de la ciudad y la importancia que los espacios públicos ha ganado por la función de unidad de significado, de referencia y de articulación. Debo confesar que mi contacto con esos espacios se

lo dio primero por la adaptabilidad en la vivencia, así como la heterogeneidad ofrecida que nos invita a conocer la permanencia, al mismo tiempo las transformaciones en su entorno, junto con la necesidad de comprender sus paisajes distribuido en la topografía, la espacialidad de la calle, los árboles geográficamente pensados.

No se puede hablar de los paisajes sin tenerla como una capital de carácter amable, mismo sabiendo que hay más puerto que ciudad en su arquitectura, por haber más elementos de salida que de entrada y por la vasta visualidad en sus ramblas, que son extensas y que permite una apreciación al cielo abierto de disfrute gratuito de sus habitantes. Ese pensamiento fue fortalecido leyendo la junta de Andalucía - consejería de obras públicas y transportes de la municipalidad que me trajo la definición de paisaje como entidad total, espacial, visual y multisensorial y algo que hizo recurrir al pensamiento de Lefebvre (1991) que pensaba que la ciudad ultrapassaba la estructura de acumulación del capital para la producción de estructuras sociales y económicas posible de generar acuerdos sociales. "La ciudad es un producto, un artefacto físico y cultural, un lugar elaborado a partir de prácticas discursivas y materiales, algunas localizadas dentro de la ciudad y otras por fuera de ella". (Fabian, 2002, p.124).

De orden democrática, la capital del Uruguay que es vista como libre y emancipadora todavía sufre con una baja densidad de su población, a pesar de ser una ciudad implantada en un espacio paisajísticamente privilegiado aún viene buscando nuevas configuraciones de intervenciones y reinvenciones de sus espacio urbanos, y mismo siendo ellos seductores y atractivos también no están ajenos de la influencia de los avances de la cultura global por se tratar de un lugar situado, practicado socialmente y que a través de la cotidianidad es posible de comprender la realidad social donde la dinámica de los sujetos y sus implicaciones contribuyen para la formación de sus ambientes. Estudiar su cotidianidad es comprender un conjunto de actividades que pasa de la rutinización hasta el descanso siendo responsable por crear diversas formas de estructuras y transformaciones y de posibilitar distintas formas de comunicaciones que interpone de la formalidad sistemática hasta la "informalidad" de los trabajos, comportamientos y actuaciones.

Lugares de pesquisa

Lo que conozco de las ferias seguramente heredé de mi tía en sus idas a los sábados de su ciudad del interior. Hay algo de urgencia en su espera en la semana mismo sabiendo de su carácter de utilidad al cual es necesario planearse. Siempre muy abiertas y múltiples, las ferias son espacios para ejercer las prácticas diarias y establecer por un contacto directo entre los feriantes con los consumidores, por medio de la visualidad de la circulación de sus alimentos, que además de representar como una red de significados donde los actores sociales, en ese espacio, nos abre sus ventanas para las colecciones y también generar un hilo simbólico de conexión entres los mundos paralelos con la ciudad, que es por donde las ferias son generadas.

No es por casualidad y circunstancias que surge una feria. En el diccionario de la Real Academia Española su significado sería: "mercado de mayor importancia que el común, en paraje público y días señalados. Fiestas que se celebran con tal ocasión. Paraje público en que están expuestas los animales, géneros o cosas para su venta. Concurrencia de gente en un mercado de esta clase. Conjunto de instalaciones recreativas, como carruseles, cursos, casetes de tiro al blanco y de puestos de ventas de dulces y de chucherías con ocasión de determinadas fiestas se montan en la poblaciones. Instalación donde se exponen los productos de un solo ramo industrial o comercial, como libros, muebles, juguetes, para su promoción y venta". Una de las mayores curiosidades de la feria domincial es su afectividad, es como un espetáculo en cielo abierto a precios populares con la representatividad que es impagable, de comer hasta yoerías.

Los vendedores, que también son varios, en su maypria heredaron los conceptos de venta de familia y generaciones, llevan sus mercancerias a la voz en ritimización. Y como toda la feria hay espacios para gritos, chillidos, exposiciones, pisotones también hay espacios para los aspectos de marginalización que podría darse por la naturaleza feroz para sobrevivir en medio de la incertidumbre de la ciudad. También hay una necesidad de continuidad, de perpetuación y de un notarse que en su transcurso es común buscar por lo acercamiento con la práctica urbana en contacto con una dialéctica de la duración, como sostiene Rocha (1993):

"porque es a través de la calle que empieza la formación,

> privatización de los espacios públicos para construcción de un cuerpo que sea colectivo. "La pérdida del espacio denota una pérdida del tiempo". (Eisenman, 2009: p. 15).

El ejercicio de ir a la feria nos invita al encuentro del buscador, del coleccionador y del Flaneur; el flaneur de Walter Bejamin nos sirve para distintas experimentaciones, funciones y significados. En mi campo de observación, la feria de la ciudad que representa una ecología urbana posible de obtener respuestas con los cruces de la socialización de sus espacialidad, con las estructuras jerárquicas de la representación y polisemia de sus objetos y de los sentidos que pueden generar en su apropiación, que no es ritualistico, pero espontáneo, abriéndose para un diálogo de trivialidades y del acaso.

> "Acha-se imbricada no cotidiano humano, por sua atividade perceptiva e pelo modo como impõe significações precisas ao mundo que o cerca" (Le Breton, 2007, p. 7), sosteniendo la idea de Augè que "um lugar se completa pela fala, pela troca alusiva de algumas senhas, na convivência e na intimidade cúmplice dos locutores" (Augè, 1994, p. 73).

En presencia de ese espacio es posible percibir su duración, que es propia, para la construcción de sus referenciales ya que el cotidiano también pasa a ser ritualístico, ya que los conceptos de performances tienen relación directa con la duración de sus elementos y con la corporeidad de la memoria habitadas, proponiendo la comprensión de la ciudad como cuerpo, ou "la ciudad como una forma de diagramar la existencia humana, la conducta humana, la subjetividad humana, la vida humana en sí" (Osborne y Rose, 1999: p. 737) y de los sujetos como actores sociales que tiene una construcción ordenada por horas, fechas y números que nos posibilita conocer sus narrativas de luchas y de derechos dentro de un contexto colectivo o individual.

Por esa razón que caminar por los espacios es una necesidad cognitiva para la búsqueda del objeto real y por la experiencia de la duración, una vez que "em sua presença incontornável e difusa, usados privada ou publicamente, colecionados e expostos em museus ou como patrimônios

culturais no espaço das cidades, os objetos influem secretamente na vida de cada um de nós. Perceber e reconhecer esse fato pode trazer novas perspectivas sobre os processos pelos quais definimos, estabilizamos ou questionamos nossas memórias e identidades" (Gonçalves, 2006,p.10). Y en Tristán Navaja hay una necesidad de la duración… Me acuerdo que hablando con el profesor de matemática Alfredo Fuentes de su búsqueda por primitivos televisores de pantallas redonda que jamás se usaron en Uruguay que se irrumpió en la décadas del 50. "Me primera galería dacta del final de los años 50. Son búsquedas utópicas", revela.

Hay una Montevideo de aspecto woodyalliana que te sorprende en su primer contacto por la trivialidad de los mundos paralelos, que varian de sus mercancías a la vista hasta un desierto de seguridad de lo que realmente es, porque allá nada es de lo que realmente sé, hay variantes del privado hasta el público dando espacio para el conocimiento de objetos de aspectos de raridad que están a la muestra, así como rollos de películas que nos permite un acercamiento a los poseedores de figuraciones que están expuesto entre asfalto y en modestos puesto de diversas índoles, con veredas a su alrededor. En se tratando de Tristan Narvaja, principalmente por la paradoja a los carnavales medievales que nos invita a su mundo secreto donde hay la caja de pandora llena de utopías finiseculares.

En ese espacio de búsqueda que me llevó a las reservas de memorias pude encontrar la reconstrucción, contactarme con los recuerdos por medio de una búsqueda colectiva donde la creación propuso un encuentro del sentido con la monumentalización, mercadorización y la fosilización, donde los hábitos que tenía de ir al encuentro cotidiano semanalmente también posible de conocer las experiencias generadas en la no prisa del contacto con la historia que eses objetos cargan de su pasado.

Lo que conozco de la Tristan Navaja

Cuando conocí por la primera vez la feria de Tristán Narvaja en 2013, en un viaje turística por América del Sur, con una amiga, ya sabía que podría tener ese espacio como un objeto de vueltas para mi instancia de crecimiento que se daría por medio de la fotografía documental o por la investigación más apurada del ojo del Antropólogo. Fui invitada por sus colores, olores, formas

muy particulares y su gente. ¿Ese es el ruido de la feria? Me preguntaba siempre por la presencia de la musicalidad virtual de los tambores que subían y decían por calles a su alrededor, sin tiempo armado, pero siempre de manera muy curiosa. Hay ruidos de gente conociendo su gente también, en sus palabras, sus andanzas y cruces espontáneos. Hay ruidos de cajones armados con sus cosas y objetos muy bien seleccionados, sus libros armados sobrepuestos por la colección de su mejor autor o por la referencias de su rareza. Hay numerosos ruidos en la feria porque hay feria! Aún más cuando se habla de Tristan que es considerada la mayor de la América del Sur! Hay que hablar que sus domingos no son domingos en se tratando que hay invocaciones de lo imprevisto para su infinita casualidad de las historias que pasan por sus alamedas.

En Uruguay hay se nota una necesidad de hacer feria, por la economía, por los habitos, por la rutina y por la cultura del vender y comprar. Si nunca has ido seguro que pasará por al ejercicio del hacer por la curiosidad de pertenecer o comprender esa atmósfera como un evento social, cultural o económico, sino también por la diversidad y riqueza de su oferta que despierta la voluntad de moverse, buscar, observar, comprar, vender, negociar y hablar, porque acá hay espacios para los recuerdos, las experiencias y muchas frutas y verduras, de todos los tipos, venido de países vecinos. Son espacios duales, abriendo para lo que se instala y se desmonta entre lo efímero y lo estable de la ciudad.

Hay que decirles del elemento de novedad común en la cotidianidad que se vende de todo, absolutamente todo, presente en sus sorpresas o en sus aspectos de singularidad que comienza en la calle Tristán Narvaja - desde su inicio en la Avenida 18 de julio, hasta culminar en la calle La Paz. Su nacimiento es temprano, a lo largo de la calle, al aire libre, la feria nos espera como siempre con siete cuadras de recorridos pictóricos Av Uruguay, Av Magallane, calle Colonia, calle Gaboto, Dr Tristán Narvaja, calle Minas e calle Paysandú y llenos de historias ritualisticas. Solo la conoces desde su interior y hay que permitirse adentrarse en su mundo de oz.

> “Tristán Narvaja es lo que se despliega entre lo efímero y lo estable, lo formal y lo informal, las construcciones de hecho y las de derecho, entre los objetos y la ciudad, los puestos y los edificios, lo público y lo privado, el control y la autogestión, entre los humanos y los no humanos, lo nuevo y lo

> usado, las infraestructuras fijas y las móviles, lo periodico y lo permanente, lo barrial y lo metropolitano; o simplesmente entre lo continuo y lo diferente. El resultado es un híbrido, un sistema dinámico que evita las purificaciones en categorías y que en cambio se dedica - de una manera y de una forma bien precisa - a conectar los opuestos, a difuminar los límites". (Santacreu, 2016: p. 85).

Leyendo Fito Lanza para complementar mis datos me deparo con una cita de Daniel Munoz que luego sería el primer Intendente de Montevideo escribiendo en 1884:

> "... desde el arrenque de la gran avenida hasta la bocacalle de Rio Negro se instalan los puestos a uno y otro lado, en mesas, estantes y en el suelo, sin desperdiciar una pulgada de terreno, afanosos todos de colocarse lo más cerca posible de la Plaza Independencia. Los que más madrugan consiguen los sitios de preferencia, mientras que los tardíos van quedando rezagados a los extremos, disputándose el derecho a la ubicación de la que en gran parte depende el éxito de la venta. A las nueve de la mañana la feria está en su auge, por todos lados movimiento, bullicio, gritos, cantos de pájaros, cacareos de gallinas, gruñidos de cerdo y dominando todos los ruidos, la voz del rematador que grita. ¿No hay quién dé más? ¡Se va a la rica botonadura de camisa por cinco centésimos! Los que vienen de misa y van de misa pasan por la feria, a la feria van los que tienen novia a la buscan, allí hay de todo(...) Aquí hay un ciego que canta, allí un individuo que imita el canto de los pájaros y todos porfiando vender con más ahínco a medida que el tiempo avanza y se acerca la hora de terminar la venta, a las once de la mañana" (Lanza, 2008, p.2).

Hay una entrada, por que hay entradas, hay ventanas que nos posibilita una mirada adentro de nosotros que pasa por nuestras infancias, sueños, recuerdos, lo que podría mirar en las películas y también hay espacios que no son tan casuales, ya que hay que preguntar lo que puedes encontrar de lo que no había encontrado antes, lo que me sirve en un momento muy puntual y que también

tiene conectividad con deseo del otro, de las relaciones que tuviste con los objetos que allí están para ser descubierto. En ese contacto, que puede ser directo o no, tengo la determinación de hacer performance con mi cuerpo, estableciendo lejos o no, mirando con detalles o no, tocando o no, porque cuando voy para ese escenario no necesito saber del todo, al revés, hay un juego de reconocimiento que accencan nuestras capacidades de persuasión, donde el vendedor y yo (comprador) nos sostenemos en esa línea de encuentro no planeado, ni fijado por un espacio de tiempo. Hay muchos lugares como este, decía Sontag de los mercados de pulgas que ejercía sobre ella una atracción irresistible.

"De la feria todo se junta! Puedo empezar de pequeñas vejarias de mi estantería de casa para el ejercicio del eclecticismo. Acá lo dicho es: lo que no me sirve, sirve a los demás", es como se refiere Dona Elza feirante hace más de 30 años, compradora de adornos antiguos para mesada. En contacto con ella me movi hacia una imaginación que me invitó para la práctica de la colección por poseer innumerables posibilidades de encuentros del ocio creativo con sus cosas. Leí que los coleccionistas se coleccionan a sí mismos. Esa misma idea también es desarrollada por Pearce (1992) cuando avanza en su abordaje de que la única manera de conocernos es mirando lo que tenemos. Bourdieu (2010, en Pinhal, 2012) identificaba el acto de coleccionar como una forma de expresión de la "diferenciación individual" del coleccionador. En ese sentido, los coleccionistas se transforman en una especie de héroes de la resistencia contra la producción digitalizada donde sus representaciones son como fetiches para un saudosismo que empieza en la búsqueda del tesoro.

Pensar en los vendedores de artesanías de la calle de Montevideo también es pensar en un conjunto cultural que establece por mucho tiempo conservando su tradición a través de los elementos que componen la propia temporalidad viviente, de la experiencia del sujeto y de una construcción cultural, que no es atemporal, ya que además de preservar su patrimonio, que es su actividad vigente, también trae para el entendimiento la cultura material de sus productos que son imprescindibles para conservar la tradición histórica del pasado por medio de la rutinización de su trabajo. A ejemplo de esos objetos tenemos el disco vinilos que, además de tenerlos presente en tiendas específicas también comparten los espacios en los pisos de la feria entre los casetes, las piezas de artesanías, los postales, los cuadros, los artefactos de cocinas, de decoración, todos estableciendo una relación muy cercana con el tiempo. El disco vinil, por ejemplo, sigue

manteniendo una relación muy íntima con la apropiación del tiempo por establecer una relación material con los recuerdos, que nos remite a la nostalgia, que es propia de los objetos que trabajan con la memoria y traen recuerdos del pasado en el presente donde el testemunho es lo que resta.

Los vendedores callejeros en Uruguay, así como en Tristan Narvaja, junto con la configuración de la propia ciudad, ayudan en la formación de un universo empírico con distintas temporalidades. Su mística sigue viva por décadas por proponer una relación de encuentro con los recuerdos a partir de la evocación y de la tradición que son elementos propios para que las historicidades sean transmitidas, culturalmente, a través de la conservación de sus elementos simbólicos y de los productos que allí están expuestos para que la gente los conozcas y los comprendan. También es una respuesta para la construcción de un universo posible para los coleccionadores o feriante que buscan por piezas antiguas, vintage, sean invitados para conocer tu origen de múltiples generaciones y su ímpetu valor de conservar el pasado en los tiempos presentes ya que, como piensa Perez "la tradición se convierte en una parte activa de la sociedad, recordando toda clase de eventos del pasado". (1996: p. 18).

> El término – nostalgia - se refiere al acto de recordar el pasado asociado a una memoria de la infancia, a un determinado juego del pasado o a un objeto personal antiguo. Holbrook (1993) afirma que la cultura tiene una influencia en las experiencias nostálgicas, una vez que los individuos que no tuvieron experiencias con los mismos objetos en la juventud no van a poseer los mismos sentimientos nostálgicos cuando son expuestos nuevamente.

Los vendedores ambulantes de la Tristán Narvaja siguen manteniendo esa continuidad cultural desde de 1909, cargando su carácter de resistencia, a la medida que hace la apropiación del pasado para el momento presente con sus antigüedades que nos remite a un recorrido histórico capaz de expresar sus significados del presente que configura el pasado, una vez que el carácter del coleccionismo es de conservar tesoros, por una calidad exhibicionista. "El presente es el legado cultural en marcha, con significado social, que carga a la tradición de sentido, por eso la tradición, de tal modo, más que padre es hija del presente". (Lenclud, 1987, en Arévalo, 2001). Según

Arévalo, “la tradición, además, resulta de un proceso de decantación cultural y de la hibridación que deriva del pasado transformado y de su incorporación en el presente.

“No hay mal tiempo, haga lluvia o sol, hay que tener feria”, fue lo que decía uno de los vendedores en mis jornadas. El también aprovechó para hablar de la belleza casual de la misma así como de la suma de sus partes, mismo que en esa realidad encontremos los que depende de ese ejercicio para sobrevivir con los que encuentra por lo camino y pone a la venta, a pesar de que esa atmósfera no deja de ser un espacio de libertad hasta el caos, con encuentros fructíferos e insólitos de juntar lo que encuentro para generar una nueva significación, abriendo para servir de puzle de montaje al gusto del consumidor que puede estar distraído, interesado, ofuscado por la multitud o adecuado a ella. Hay que darse cuenta, esa es la chispa del suceso!

Hay que permitirse vivir el arte de negociar, un encuentro donde se puede hacer un intercambio económico, lingüístico, cultural y afectivo en un espacio determinado como sacralizado para alcanzar la sinestesia simbólica y económica porque el territorio está a la vez objetivamente organizado y culturalmente inventado, trata de espacios reconocidos específicos de ferias barriales, vecinales y de calles por donde es posible establecer lazos sociales propicio para crear un espacio para una etnología del movimiento. Una gimnástica de la mirada que se requiere aquí donde se aceleran las circulaciones de seres humanos, mercancías y capitales.

En se tratando de mi espacio de observación, me deparo con escenarios de calles que también son ferias codificadoras del imaginario colectivo, sobreviviente de numerosas transformaciones urbanas y por eso es común tenerla como referencia para la ciudad en su conjunto. Son espacios abiertos - sistemas de representaciones, con líneas históricas de larga duración que persisten en la resistencia de la memoria ya que la feria está allí, es necesario analizarla, mirarla y empezar a comprender el profundo mensaje que ella comunica, transmite y aprender de él. En ese lugar, no hay solo que observar sino también tomar decisiones, ya que son red de ocupaciones pertenecientes al mundo de los humanos y no humanos.

Interlocutores

En mis andanzas por la feira conocí Joao Miguel, Uruguayo de Montevideo que en 20 años despierta todos los días a las 7 de la mañana para preparar su mate debidamente caliente no punto, como gusta de referirse, llevando sus piezas muy bien seleccionadas para la venta en la calle se convirtiendo en más uno de los personajes frecuentes de gran circulación del espacio público de la ciudad. Su espacio de trabajo, un tablado con las piezas antiguas y de valores tiene relación con la memoria de su madre y su abuela. Son antiguos relojes, caravanas peroladas, accesorios de peinar pelos, cordones, sellos, que tiene su valor más en la identificación que en el precio de la investigación en sí. No toma la prisa, toma su tiempo, desde de su casa hasta su trabajo en calle que me hace recordar un fragmento del libro elogio de la lentitud cuando habla que "correr no es siempre la mejor manera de actuar. La evolución opera sobre el principio de la supervivencia de los más aptos, no de los más rápidos. No olvidemos quién ganó la carrera entre la tortuga y la liebre. A medida que nos apresuramos por la vida, cargando con más cosas hora tras hora, nos estiramos como una goma elástica hacia el punto de ruptura". (Honoré, 2017: pag 3).

El ejercicio de hacer de la ciudad el ambiente armado de sus utilidades hace de Joao Miguel un conocedor de las esfericidades de los espacios para que podamos transitar en sus infinitas posibilidades de conocimientos. Ese acercamiento con sus productos nos posibilita conocer también los aspectos de sus apropriaciones, de sus historias, narrativas, además de sus lazos emocionales, como ocurre con Geraldo Caligari que se conservitió en en vendedor por una necesidad, un vendedor apasionado por las placas coleccionables de las ciudades de Uruguay. "Me gusta placas grandes y con colores", dijo. Nos cuenta que ni cualquiera que despierta a las 6h de la mañana en un invierno para llevar una pasión coleccionable y conocedor de las placas que llevan los nombres de ciudades como Young, Pando, Rocha, Lavalleja como las más valoradas por seren de ciudades más chiccas. Bien conservadas llamaron atención de un pasante que cuando las vio quedó interesado por las tres y fue recibido con un "bienvenido al club, $U 2300 serian todo" y al mismo momento expresa que "no puedo con mi genio porque viajo simpre a buscar, tengo en mi

casa una pared repleta de placas de decoración” satisfaz el vendedor que nos cuenta que tampoco estudió mucho, que aprendió con el oficio y con la sabiduría de 20 años morando en esa zona.

Placas coleccionables en el piso

Comprador elegiendo su placa favorita

Fue interesada por acercarme en mi campo de observación para comprender el valor de las cosas que aprendí, por medio de la observación participante, que consumo es un relato místico - agregado de signos - estructuras por donde es posible de generar un sistema de intercambio que finales de julio de 2022, después de cinco meses alejada en Brasil, adentré en la feria por un acto feroz de traer para sobreviviencia mi etnografía y mi Antropologia encontrando y conociendo algunos personajes que dieron vida en mi cotidianidad ya que, como de costumbre, siempre vengo a buscar sentir las siembras de los arboles por la calle para sobreponer un cielo gris.

Como de costumbre, eran a las 10h40, cuase 11 de la mañana, cuando salí de mi residencia para encontrar pequeñas vidas en las vidas de los objetos, en una hora cuase que rutinera para hacerme contenta con mis compras de verduras y pequeñas cositas coleccionables. Busqué por hacer una investigación de los precios locales - en medio al 15 grado - donde las variedades y los precios fueron notables. Adentrando en la calle Uruguay, que tiene su particularidad de tiendas, así como la figuración de sus comercializantes, siempre dispuestos para que una transacción sea hecha, que me fijé como consumidora y observadora para comprender su tiempo y espacio poniendo mi oído para escucha “en sério que no le va llevar”? en una charla de curisidad y atenta en los interés de los demás y me veo a pensar: no seria los seis años que me hizo más resistentes a la cultura del despir? Ya que me veo con más sed a la percepción de un consumo moderado donde fue necesario un acercamiento más informal: primero mirando cual tienda me podría generar más curiosidad en los datos de sus investigaciones, establecida por categorías, pero también puesta por una odenación.

Me llamó la atención el puesto de Mario con variedad de objetos clasificados como chicos y de medio tamaño. Mario que hace de la venta como hobbie, también tiene como un oficio profesional, es conocedor del universo minimos y sabe que en las ventas hay que tener suerte, y eso lo vi mientras estaba en la investigación me deparando con un posible comprador hablando: “No vay llevar?

-“Mira la fecha que estamos!!!Voy a pensar un poquito”.

- A las órdenes”.

En ese momento lo pergunté sí se dedicaba solo a los objetos más chicos – moneda, reloj, billetes, piezas en oro y me dijo que no, que también tenia una pasión por todo relacionado al campo, tanto la vida del guacho, caballo y granado, como también artículos militares y afines 'como armas antiguas'. Sus clientes costumbra a comprar a granel porque él, como vendedor, compra en lote en casa que están desocupadas porque hubo fallecimiento de personas. Me dijo que también estuvo asociado a hacer sucesiones y también en domicilios. Los valores que dan a las cosas viene de cosas de alto valor o cuando se dan por debaja así como la practica de compra en ferias vecinales, cuando hay acercamiento de personas comunes que ofrecen objetos personales basado en los lotes y las ventas que están ordenadas para que sea rentable.

Con prudencia pergunto a Marco sí tiene que estudiar los productos para la venta y me dijo que "tiene que tener un conocimiento previo, saber lo que es comercializado y lo que no, año, fecha, tipo de producto, y cuanto más sepas del negócio más logros podrás tener en la finalización porque es un saber que hace la diferencia. No es un negocio que puede arrancar cualquiera, tiene que gustar de viajar, incluso hacia el interior y otros países también". He perguntado a Marco sí tiene algún registro local para la venta ya que se trata de un mercado de pulgas por donde es común una autenticación y autonomía para la comercialización y revela que sigue esperando la regulación del gremio para que sea posible de tener un numero y una ubicación.

Con relación a los precios confesa que baja los los precios para que llegues en un acuerdo y mismo sabiendo que algunas piezas son raras la ley es de la oferta y de la demanda y, como cualquier negocio internacional, todo precio de categoría tiene que estar monotoriando y vigiando el mercado ya que un precio referencial es basado en lo que se vende o no se vende para llegar en un precio referencial donde la ganancia es sobre cuanto pagaste por el producto. " Sí estás por debaja de precio es lo que vale a nivel nacional', expresa. Sus conocimientos de marketing, ventas, administración de empresa es lo que permite tener manejo diferente en gran porte.

Folleto para compra de antiguedades

Capitulo 2 - Etnografia con imagen en la visualidad presente

Conocimiento etnográfico en la visualidad

Mi relación con la imagen y con la fotografía viene mucho antes de la conceptualización del arte y del objeto de documentación. Lo que sé de la fotografía es lo que siento sin la necesidad de obtención de un medio o de un soporte, porque la imagen o la experiencia visual es la significación de lo que tenemos y de lo que generalmente en el sentido humano como “conocido”. Sí darnos cuenta desde el estudio de la imagen por carácter psicológico, vamos a notar que la fotografía es un caracter social y que por eso que se mueve para la evocación de los cinco sentidos

favoreciendo construir una fuente de documentación, una vez que las imágenes fortelecen para un pertenecimiento y la evocación para los mundos sutiles por poseer la calidad de espejo.

Para la Antropología, la imagen es la puerta del alma, así como para la vigilancia epistemológica es la que promueve y posibilita una vasta fuente de información y datos que salen del trabajo de campo, de la observación participante del Antropólogo y de la observación directa como herramienta de la relación del hombre posible de hacer una interpretación de la cultura con sus símbolos. En mis estudios por Phillipe Dubois (1994) descubrí que las fotografías no tienes su significación en sí mismas, su vertiente tiene relación afectiva con su objeto (lo que muestra) y con la situación de enunciación (quien la mira) promoviendo un juego de representación empírica a cuál actualiza el sentido y su reflexión de duplicidad del mundo. “La foto no muestra un objeto, sino su huella, su índice”. (Silva, apud Dubois, 1994: p. 29). Por lo tanto podría pensar en la fotografía como un acto de lenguaje y un acto teatral donde es posible crear un espacio de ficción, de personajes que actúan y un público que los disfrutan permitiendo llevar su mensaje de manera que haya un encuentro posible capaz de generar nuevos significados y nuevos observadores.

Las imágenes, además de poseer una caja de contenidos históricos con un valor socioantropológico también tiene la posibilidad de documentar la historicidad del contexto social con una carga de información de la cultura representada. Marc Ferro (1985) decía que “las imágenes nos permiten entender el pasado de manera explícita, pero además y quizá más importante dichas representaciones donde de manera oculta nos habla más del presente” (Ferro, 1985, p. 187). Por eso, la fotografía y su concepto historiográfico también funciona como soporte para una comprensión etnográfica, en la medida que sirve de apoyo para la memoria y mantiene una relación de similitud con un diario de campo posible de hacer una reconstrucción del etnógrafo. El crítico Roland Barth ya hablaba que leer las imágenes nos posibilita comprender su cuerpo mismo que con la distancia necesaria para analizar su orden simbólico.

Pensar en la fotografía a través de su carácter de artefacto nos lleva a incluirla en la categoría de documento, así como reflexionar por medio de un abordaje etnográfico nos conduce al papel que la foto tiene de conservar y pensar la cultura y a los sujetos que la componen mediante a su capacidad de registrar, con detalles, los comportamientos humanos que no fueron percibidos

en el encuentro original. Apoyada en Pearce (1992) descubro que la clasificación de los signos ya hablaba que la fotografía es la huella de una realidad, ese mismo pensar viene en Dubois cuando hacía referencia como "un verdadero acto icónico que no se puede concebir fuera de sus circunstancias, que incluye también el acto de su recepción y de su contemplación». (Dubois, 1994, p. 11).

Es verdad que toda imagen necesita de una unidad simbólica para la comprensión de su mensaje a través del mecanismo del diálogo de su cuerpo con los espacios habitados, sin embargo cuando las mismas carecen de un cuerpo, para su representación, es común que busquen por un medio que sea posible de corporarse generando, de esa manera, una impresión en sí misma que es indispensable para la construcción de una identidad. La representación del cuerpo es la representatividad humana y su lucha por la visibilidad individual posibilita generar una corporeidad debido a su semejanza con la vida, al mismo tiempo que propone un rompimiento con la ontología de la muerta, que como explica Belting "hace aparecer algo que por su ausencia no está ahí". (Belting, 2007, p. 08).

Sabiendo que los cuerpos poseen una flexibilidad que posibilitan expresarlos a partir de la experiencia del tiempo, espacio y muerte, es a través del medio que los cargan que se hace posible comprender la intención y la transmisión de su mensaje. Hans Belting ya hablaba en Antropología de la imagen que la distinción entre imagen y medio nos acerca a una conciencia del cuerpo donde "las imágenes del recuerdo y de la fantasía surgen en el propio cuerpo como si fuera un medio portador viviente". (2007, p. 14). En el concepto de Belting hay una relación doble entre el medio de las imágenes con sus elementos corporizados ya que los medios pueden ser cuerpos simbólicos al mismo tiempo que ayudan a transformar nuestra percepción por medio de la observación.

Pensar en la definición del cuerpo de la imagen nos posibilita alcanzar una comprensión del tiempo posible de generar nuevas interpretaciones de sus orígenes que son construidas a partir de un contexto social o de una época determinada, por eso que al hacer una analogía del cuerpo y de su soporte somos invitados a una reflexión de cómo ese cuerpo puede crear un medio viviente que sea capaz de dialogar de múltiples formas, a partir de un medio artificial y artístico, para recordar la existencia efémera de un sujeto o paisaje que, además de ser memorable, también es

posible de múltiples interpretaciones. Por eso cuando se piensa en un cuerpo automáticamente se piensa en la muerte de ese cuerpo y ese juego de dualidad nos invita a reflexionar la fotografía en el contexto de algo que está ausente físicamente pero que sigue presente en la medida que identifiquemos con los soportes simbólicos que la carga.

Transitando por Hans Belting traigo en su pensar que “el cuerpo pertenece igualmente a la vida como la imagen que lo representa pertenece a la muerte, no importa si anticipándose como destino o suponiéndola ya como acontecimiento." (2008, p. 173). El cuerpo no es exclusivamente un medio de imagen, sino también un productor de la misma en que su reproducción sólo es posible a través del soporte de significado y de perspectiva. En su análisis nos trae la concepción de verosimilitud entre cuerpo y espacio, siendo posible a partir del momento que dejamos nuestro propio cuerpo para proyectarnos en un espacio mediático que sea adecuado para su representación. Por eso que la imagen carga en su concepción el derecho de luchar por la sobrevivencia a través del tiempo para ofrecer una oportunidad de evocar el pasado y generar un deseo de crear un escenario reflejo de nosotros mismos.

En mi proceso de conceptualización de la imagen me deparé con la momentaneidad una vez que la fotografía corresponde a una lógica pragmática donde es posible de tratarla como un signo de recepción en servicio de distintas estrategias de comunicación, una vez que la imagen funciona como mensaje posible a la transmisión de un 'significado', ya que toda imagen fotográfica es a la vez signo informacional (índice icónico) y obra material (buena o mala), grabación de la 'realidad' y una figuración».

El cuerpo en la imagen

Los recursos fotogreaficos que usé para mi pesquisa etnográfica sirvieron como moneda de cambios para llegar en las nuances de esa investigación porque los espacios medidos del ambiente pesquisado permitieron una emergencia en el valor documental que fueron encontrados en mis vueltas de pesquisas por medio de la propia representatividad, de la valoración y de la acumulación que hay en el uso y por el grado de sentimiento que una fotografía retratista puede alcanzar, porque cuando produzco una imagen, no tengo solo un instrumento de negociación en el campo, tengo también el contracto con el nativo donde hay acuerdos para hacer una traducción, y por eso confeso que mis profundos contactos con la fotografía ya venia de un proyecto personal de documentación llamado uruguayphotoart donde tuve el acercamiento con la visión subjetiva de la cámara participante.

Hablar del cuerpo en la fotografía en esa investigación antropológica es hablar también de un compuesto de representatividad donde la cámara es viva y sale a la escucha en conjunto con los grupos que la retrata, porque "a cámara se configura como instrumento de interação com os sujetos pesquisados, como mediação no proceso dialógico do campo" (Eckert, 2013, p. 41). Por eso que la fotografía sirve como testimonio histórico y ofrece al historiador una oportunidad inédita e incomparable: la de asistir en realidad e, incluso, a una notable distancia de los tiempos a los acontecimientos que estuda. Toda fotografía es cargada de un tema, de un argumento y de una narrativa de significado y la imagen narrativa está constituida por un conjunto de elementos relacionados entre sí que representan un hecho y se refieren a una historia compuesta de una narración, de un relato de sucesos reales o imaginarios dentro de un marco temporal, espacial y en un orden cronológico.

Lo tiempo que pasé estudiando el cuerpo de los objetos, en esa investigación, también pude comprender que el cuerpo de la imagen en mi fotografía estaría en la autenticidad del registro y en la documentación de la colección donde la autoría estaría entre el autor del documento y el destinatario para que sea posible de generar un acuerdo entre la producción e interpretación de esas imágenes, ya que "um indivíduo pode nunca ter produzido imagens como forma de provar ações ou por obrigações funcionais provenientes de sua atividade profissional, mas pode ter

coleccionado, acumulado imagens ao longo da vida por diversos motivos; e são esses motivos que podem revelar a utilidade da coleção de registros, ao longo da trajetória, tanto pública, quanto privada, da vida de um indivíduo" (Lacerda, 2008, p. 295).

Mis registros contaron con una fotografía de fidelidad y de validad posible de actuar en un medio de producción rompiendo con el concepto de efemeridad de la imagen para ir en búsqueda de la materialidad del acontecimiento y por eso que cuando hice la documentación de esa investigación tuve la oportunidad de comprender el valor documental de la fotografía desde su origen, en 1839, y de su capacidad de conservar su concepto de documentación, cuando hacía con lo aprovechamiento de los negativos, así como recuperación de archivos fotográficos para conservar sus fondos.

Visité y estuve en contacto con una doble realidad donde las imágenes tuvieron la capacidad de funcionar como soporte físico de la información, así como una representación icónica de una realidad para lecturas de significados a través de sus representatividades, y mismo sabiendo que la imagen tiene la capacidad de evocar sensaciones corporales diferente de la palabra, no me limité al uso de la imagen como medio de acceso a la experiencia del otro, pero, si, una hipermedialidad que funcionó como un espacio experimental fértil para la articulación y diálogo entre todos los niveles de la experiencia para la experiencia etnográfica del sentido. Esa misma lógica de interpretación ocurrió con las imágenes de los objetos donde su representación fotográfica fue cargada a través de la relación con su formato - cuerpo y tiempo.

La base que tuve en la fotografía fue por medio de los acuerdos que tuve que hacer habitando los espacios, por medio de una espera medida, donde lo contenido fotográfico y la interpretación del documento visual posibilitaron una comprensión del valor subjetivo que como habla Ecker en Michel Certeau (1984, p. 171) los cuerpos escriben los espacios urbanos y las descripciones etnográficas buscan por un sentido de estar en la calle, de las relaciones face a face, de las sociabilidades y de los conflictos, porque cuando habito lo urbano habito también mis andanzas, mi cuerpo en movimiento, mis recordaciones en los mapas urbanos que ayuda a crear porque son a partir de mis memorias que genero una identificación, conozco los espacios dentro de su convivialidad y sociabilidad y a través de las "practicas cotidianas que constituem o fazer

feira, deste vouloir-vivre coletivo que compõem um dia de marché apresentou-se na composição dos gestos de escolha dos alimentos, da circulação da palavra entre os sujeitos, na transfiguração do espaço público de simples via de circulação em um ambiencia onde se compartilham sentidos e memoria do viver urbano. (Eckert e Rocha, 2013, p. 148).

Mi fotografía estuvo como base para un mercado de calle donde es un hábitat de la colectividad posibilitándome adherir en sus formas para un compartir de una atmósfera - que es abierta a los transitos de personas que buscan por sus bancas preferidas, estableciendo sus precios, negociando sus productos, pensando como hay organización en sus presentaciones de productos. Hubo en mi registro también la presencia de los espacios para la documentación con la presencia de los diálogos, formas sensibles para adherir hacia una ritimicidad del tiempo, que es cíclico, y que abre espacio para la imagen del alimento - como una temporalidad, que es cíclica, en su aspecto de continuidad donde la perspectiva de la búsqueda viene de una interacción de una tela de significados para alcanzar "el voulour-vivre coletivo que faz parte de celebrar a vida cotidiana como expresión de una cultura". (Eckert e Rocha, citando Maffesoli, 1996, p. 170).

Con usos de fotofilmagenes, revelé una escritura etnográfica, de un estar junto, de una lectura que es socialmente guiada donde encuentro una complacencia de valor por uso de sus mediaciones. "Em ambos os casos, a fotografía ou video, o proceso posterior á descrição etnográfica no diario de campo, asociado ao da decoupage e edição das imagens torna-se um rico proceso de avaliação reflexiva da própria estética das imágenes, distorcidas ou não que habitam os pensamentos do antropólogo em situação de pesquisa de campo". (Eckert e Rocha, 2013, p. 21).

El tiempo al cual me dediqué vino de la comprensión de como la ritualidad de eses objetos estudiados no permanecen lo mismo y que pueden representar herencias de identidad que transpasan de las manos que reciben. Estan alocados en mercados que representan un arranjo social de la vida urbana donde su simbolismo pasó entre trajetos antropológicos que transformaron el espacio de calle en una ritualización del drama, donde ese mismo drama al cual establecí mi mirada representó la muerta y el renascimiento de un tiempo que no es lineal y que también es una solución para las transformaciones urbanas. En esa experiencia, donde tuve que tener un reposo en la mirada, con duraciones de una dinámica que es también cultural - porque las "las feições da

ambiéncia do mercado de rua, fundadas nas imágenes dos alimentos em grandes ou pequeñas quantidades, que são organizados em cestos ou libremente em cima das bancas, referí hacia una "regeneración periódica del tiempo".

Fue con una observación panorámica de los productos y buscando por su totalidad que pude visualizar sus tonos y sus formas para comprender las inumeras evidencias en las practicas humanas creadas, ya que sus referencias y las visualidades vienen de la presencia marcante de las diferencias para alcanzar un significado, que es manifiesto culturalmente por el deseo de buscar por una mirada curiosa y arriba de una documentación, que también fue instantánea. Me acuerdo que cuando estaba en la experiencia en la vuelta al País, de voluntariada, yo siempre salía en la misma hora ya sabiendo que los encuentros no eran mera casualidad y por eso que me sorprendí que mi pontualidad no venia de mi ordenación, pero en saber que los diálogos pudieron ser construidos con las narrativas fotográficas y que los escenarios también fueron bases para sus sostenimientos, ya que habían personas desconocidas en un mosaico interpretativo donde habían "múltiplas memorias na busca de una trama entre o presente e o pasado, o vivido e o lembrado". (Eckert e Rocha, 2013, p. 220).

La suerte de tener Eckert que es Antropóloga Visual como base de esa investigación y también como mi orientadora me conforta en usar su cita del libro Etnografia de Rua (de Cornelia Eckert e Ana Luiza Carvalho da Rocha como organizadoras) para referirme que "nessas vivencias ouvimose observamos e captamos imagens que dão contexto ao centro em suas distintas esferas de significação, denomina subespaços que abrigam temporalidades em suas continuidades e descontinuidades. (2013, p. 220), así como un frame fotografiado.

Lenguajes urbanas – mapa de intensidad

Para comprensión de la ciudad, a partir del punto de sus nuances, de las narrativas y de sus personajes, yo estuve muy centralizada con las marcaciones de la calles y de sus veredas porque hay voces, personas en su vueltas. Hay ocupaciones de sus espacios y justos eses espacios con el otro que desejé en esa lectura obtener una comprensión de la relación que hay en la identificación

por medio de sus objetos, de sus territorios, de sus tiempos que están en los días de la semana, las horas establecidas y en la duración de sus acuerdos.

En ese estudio, yo estuve en el centro de la ciudad, que tiene su característica propia de procrastinadora porque cuando se habla del centro comprende una dominación y una necesidad de actuación de la ciudad, por haber marcadores de pluralidad, por la perpetuación histórica que no es solo arquitectónica, pero también está en la nivelación social, y es justo en el centro de la ciudad que se pasa mi estudio de campo y también por la utilización de la cartografía como herramienta de búsqueda.

Cuando se habla de mapeamiento imediatamente piensa en la ordenación como ejercicio ofrecido por la historia y por la geografía cuyo objetivo es llegar hacía un nudo de comprensión y de clasificación establecido en espacio de tiempo que posibilita describir la ciudad como un aspecto regulador. Dese punto de vista, los mapas y las cartografías sociales ofrecen informaciones vivas y reales para la formación de la perspectiva del lugar habitado: primero por la comprensión de la ciudad como soporte de una arquitectura que es posible haciendo un recorrido discontinuo con registro fotográficos y con la puntuación de sus interferencias, sus límites que están etiquetados en sus escenarios mixtos de elementos casuales entre el público y el privado.

> "Las cartografías llaman a la imaginación, los territorios y la memoria. Habría entonces un territorio o un conjunto de territorios para abarcar, transitar, evaluar, mirar y, sobre todo, para habitar" (Alvarez, 2014, p. 13).

En mi caso, no se trata de espacios vacíos, son ambientes cargados de elementos fluctuantes envueltos en los aspectos de ficción de mundos transviantes y de historias propias. Hubo una necesidad de crear un mapa de observación ya que "el mapa no reproduce un inconsciente cerrado sobre sí mismo, lo construyen" (Alvarez, 2014, p. 52). En ese contacto con lo que se puede ser desmontable y posible de recibir modificaciones o construirse me preguntaba ¿cuáles son las etiquetas que se visten en la feria? Hay evidencia para la multitud de su gente, las vestimentas que son distintas para cada persona pasante de ese lugar y que tiene que ver con su comportamiento y cómo consume de ese ambiente. Yo podría, también, dentro de mis intercepciones citar como los

usos o no de etiquetas son los que hacen de un lugar específico los aspectos para análisis de un comportamiento, generalmente con metalinguagenes que son sustancias de perpetuación dentro de una observación continua y posible de generar un registro ,de mapa, de las múltiples y diferentes relaciones (sujeto - objeto - sujeto - feria). Ahi están "etiquetas - las palabras - nombras, explicitan. Surgen a partir de cortes temáticos de la Feria: música, textos, verduras, ropa, animales, repuestos, cachivaches, libros, espejos.

Con uso de una lente aumentada, hice levantamientos con cartografías visuales a través de un mapeo de mayor relevancia por lo sitios de mayor actuación pasando por 7 calles para documentar la cantidad de vendedores concentrado en su mesada, en su puesto establecidos en el piso o en la tablada, muy bien ordenado, clasificado por su selección de especificad, por medio de sus bordes, dentro de sus paisajes que funciona como un diagrama de encuentro con lo que deseaba encontrar y "nos encontramos en un horizonte gnoseológico desde lo cual se puede investigar e intervenir en las formas de construcción de una dicha realidad". (Alvarez, 2014, p. 52).

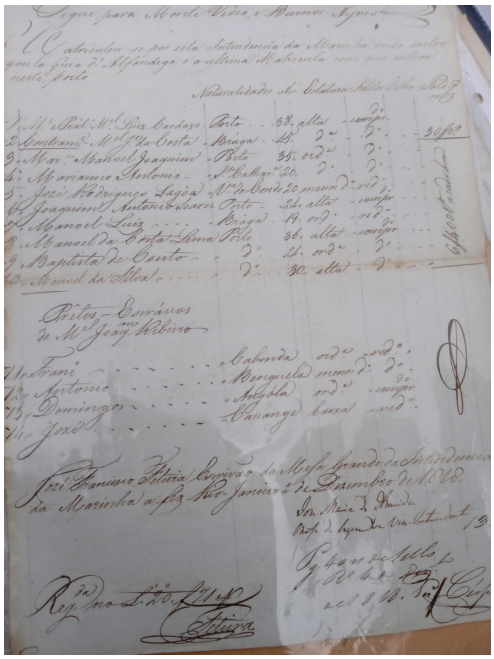
Tomé como defensa el concepto y la necesidad de remapear la Geografía del urbano con el objetivo de descolonizar la imaginación de la ciudad argumentando que "debería animarse a buscar formulaciones alternativas de city-ness que no reposen sobre estas categorías y que se inspiren en una gama mucho más amplia de contextos urbanos" (2002, p. 548) porque la práctica urbana y la vida cotidiana solo es posible cuando la ciudad se mantiene en movimiento, por lo ritmo que la misma ya lo poseer, que es ruidosa y plurales, y por eso la clasificación de la ciudad como "ordinarias" (2006) y poseedores de elementos obvios, de unidades materiales e inmateriales que es producido, practicado y construido socialmente, donde sus espacios son productos de formas localizadas de prácticas sociales específicas y historicidades proprias, ya que todo espacio es producto de su propia espacialidad, al cual es una unidad autoexistente y por eso pienso la ciudad como un proceso, con su propia ordenación por donde se puede construir, vivir, gobernar, por medio de un imaginario urbano.

> "La ciudad como una forma de diagramar la existencia humana, la conducta humana, la subjetividad humana, la vida humana en sí" están en constante descomposición y

> recomposición", entreteniéndose con otras verdades y estructurando tentativas para gobernar bajo nuevas formas. (Osborne y Rose, 1999, p. 737-739).

Esa visión de las ciudades bajo una fiscalización es un panorama fundamental que me permitió planear nuevas cuestiones ornamentales y visualizar los conceptos urbanos dentro de un orden de producción específica, con prácticas y dinámicas que son propias y que me posibilitan, como etnógrafa, el papel de explotadora y conocedora de los movimientos, escenarios, paisajes y de las interacciones sociales específicas de ese lugar, ya que la ciudad es un espacio de trayectos por donde es posible de interagir con distintos percursos y movimiento.

Mientras estuve en el espacio viviente de la ciudad pude conocer la idea de momentaneidad, pero también la historia de sus espacios y de sus habitantes por medio de los comportamientos y de los valores que son construidos, pensados y vividos porque en la medida que conozco sus entornos, sus diversidades, sus costumbres y sus modos también me estabelezco dentro de un campo de investigación antropológico que posibilita desplazarme y generar un sentimiento de pertenencia atemporal.

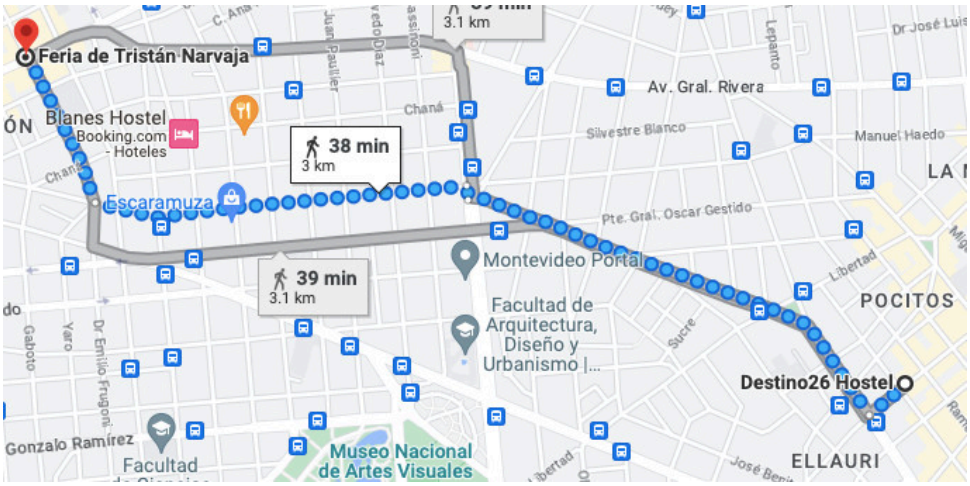


Cartografías antiguas - 1864

Capítulo 3 – Relato etnográfico y fotográfico

Como de costumbre, me deparo con un semblante cuase interrupto por la hora que me veo: son a las 10h38h, no distante e incomun de los outros domingo, ya que con un trabajo intenso en la cafetería y trabajando voluntariando para mantenerme en Montevideo, mientra hacia la etnografía, mi semblante también carga un cansacio y la urgencia de cumplir mi oficio de etnógrafa. Habitualmente preparo mi mate para hacer una combinación sazonal con un clima temperado que hay afuera. Los arboles tienen raíces grandes, podría tocar hacia a un cielo que es gris, mi favorito. Me abrigo con amor y voy hacia la feria: que pasión. Mi transito es perfecto porque camino, y cuando se camina se encuentra nuevos caminos y mis búsquedas son por los caminos que lleva al mi tesoro, los objetos que se puede coleccionar.

Salgo de Pocitos, barrio noble de Montevideo para Av 18 de julio, que son 3km, 40 minutos de desplazamiento apasionando-me por poco viento, muchas nubles y un ir y venir que cuando apunto por la calle Eduardo Acevedo me adentro. De ahí en delante ya sale los colores que llevo adentro y las variedades de piezas, frutas, verduras, ropas, artesanías al cual se puede mirar en esas fotografías. Cuando parada en una de las tiendas para comprar mi verduras de la semana ya aprocecho para saber de la frecuencia de las ventas, de los valores, de la comercialización y, de los precios. En una de mis charlas informales pergunté como seria la ordenación de la feria y me dijen que los clientes viene iguales porque están de pasada por una cuestión de la alimentación.



Trayecto de casa hacia la feria

Uno de mis personajes como Nelson Rey se prepara a las 5 de la mañana ya dejando los cajones armados, destribuyendo y clasificando porque toda mesada tiene un orden. Y cuando sí rompen ya sabe que en los transportes ya tiene los costos de las cosas que las vende, y mismo teniendo un auto alquila un frete para que tenga un stock muy grande para una mejor rentabilidad. “No pienso la venta como un negócio restrito, porque no hay pérdida, veo como un hobby, porque lo que deseas mismo es pasar lindo, pasar bien, conocer nuevas personas, tener relaciones por contacto”. Cuando lo pergunto acerca de restricciones y subsistir me dijo que lo ve como un negócio donde tiene que mirar que hay pérdidas, pero nunca desperdicios. (relato de Nelson).

Caminando con despacio me baro con un muchacho que busca por un farolito de $U2500 pesos es un coleccionador y no piensa antes de comprar más uno para su colección. – Vine a cambiar ese mio que tiene la valvula rota y mediante al arreglo queda curioso por otra pieza. El vendedor describe que el gás, el farol de arriba, la garrafa está impecable. “Te vás con todo. Te funciona perfecto. La garrafa tiene escritos del años 80. Quieres verla?” – “No, no, por ahora no. Sobreposa las posibilidades de un gusto. Gracias. Estamos al final del mes”. El coleccionador me revela que hace 6 años que se dedica hacia la colección, es tecnoeletronico y autodidacta y no hay nada más lindo cuando le gusta una cosa en particular. El vendedor que entra a las 7 de la mañana y queda hacia 17h no se considera en la informalidad, ya que tiene un permiso para la sumo del negócio, además de profisionalización para saber con atención el valor, los precios de los negocios, conocer de manera avanzada el comercio paralelo e internacional.

Comprador de ascendedor

vendedor

Muchos personajenes de la feria traen en si una relación muy fuerte con la imagen, ya que sus tiendas son correspondencias de un pasado acumulado donde sus productos no son solo objetos para la colección, ellos están a la venta para las personas que pasan y salta a los interés por la carga de emoción que se pueden transmitir, así como en la fotografía donde “a foto não é apenas uma imagem (o produto de uma tecnica e de uma ação, o resultado de urn fazer e de urn saber-fazer, uma reprcscntacao de papel que se olha simplcsmente em sua clausura de objeto finito), e tambern, em primeiro lugar, urn verdadeiro ato iconico, uma imagcm, se quiscrmos, mas em trabalho, algo que nao se pode conceber fora de suas circunstancias, fora do jogo que a anima sem comprova-la literalmente: algo que e, portanto, ao mesmo tempo e consubstancialmente, uma imagcm-ato, estando compreendido que esse "ato" nao se limita trivialmente apenas ao gesto da produção propriamente dita da imagem (o gesto da "tornada"), mas inclui tambérn o ato de sua rccepção e de sua contcmplação”. (Dubois, 1998, p. 15). Los objetos están de igual manera, ejercendo su función de estander para ser visualizado para los que pasen por sus veredas, conocerlos así como saber diferenciar-los los tornan distintos y raros entre sí. Así como la fotografia, los objetos también son dispositivos que describen los observadores que barren en sus historias y están en búsqueda por la lucha del acto de la memória, donde hay que tener excusa para no se perder en las diminutas formas del tiempo, donde vivir sus tiempos es también saber mirar lo que hacer con sus próprios tiempos y con las cosas que produzco en sus actos. Cuando salgo para comprar o encontrar mis objetos también salgo para encontrar con mis memórias, mis recuerdos de infancias, así como con todo que me permite tener interés por lo que puedo ser, de ahi se genera la autoconstrucción donde las imagénes son cruces para la formulación de quien puedo ser en mis encuentros.

Capitulo 4 - Espacio y tiempo. ¿Cómo percibo los espacios?

> "Representar el pasado significa evidenciar en el presente los vestigios de otras culturas cuyas formas de vidas han cambiado o desaparecido en la actualidad, o en el mejor de los casos están presentes en nuestra sociedad como algo ajeno a nosotros, pero que nos convoca el deseo de conocimiento de las civilizaciones que no están a nuestro alcance o porque el devenir histórico ha provocado que sus formas de vidas se vayan transformando hasta convertirse en parte de la sociedad de consumo". (Perez, 1996, p. 78).

El tiempo es un constructor de ideologías y de los espacios transitados y cuando pienso en el tiempo también pienso en la permanencia de las cosas y por eso que la feria sirve como un lugar practicado, como decía (De Certeau, 1994) y como sustancia para comprender los papeles que cada individuo ejerce en la contemporaneidad. Durán (2001) ya decía que hay un simbolismo en la circularidad del tiempo, ciclo de vida, muerte y renacimiento de la feria en la ciudad posible de cambiar su ordenación, su grado de significación y de referencia, la ordenación, su sistema de práctica y, a través de las experiencias de los sujetos con la territorialidades, de su moverse con la vida, de la sonoridad, de la elección de productos y en la estética del paisaje por eso es común decir que el tiempo y la ciudad son construidos por medio de sus prácticas diarias, de las relaciones sociales que son establecidas en la sociabilidad, reciprocidad, comercialización y del orden social y cultural percibido en ese lugar.

En mis andanzas por la ciudad hubo un encuentro con la memoria colectiva de los espacios que me posibilitaron obtener una comprensión de los paisajes, de los valores de significación, de la memoria para generar una interacción con la cultura social, donde el lugar pasa a ser un espacio de representatividad de cuerpos y la memoria sería un proceso de retroproyección donde o passado é "autenticamente refeito" permitiendo que las circunstancias sigan iguales en el tiempo ya que "la historia del tiempo presente le toca lidiar con el papel clave del testigo así como de otros actores de la historia y de la escritura" (Langues, 2018, p.102).

Sabiendo que el tiempo justifica una dimensión natural de la condición humana por donde es posible de establecer vínculos, ordenando instituciones sociales en un marco de referencia, de significación y de un devenir que ocurre dentro y fuera de las actividades humanas en un contexto sociocultural organizado volvo para justificar que la relación con la temporalidad viene como sustancia de comprensión dentro del conjunto de los valores dictos como durables, a pesar de que en mi encuentro con la antropología de facto aprendí que el devenir que sostiene la vida necesita de una experiencia y de un contexto para generar una manifestación, por medio de una práctica social que es propia del individuo. Para resignificar mi pensar reflejo el por medio de una construcción de la ruptura, en la diferencia y en la pluralidad para favorecer la formación de categorías cognitivas que ayudan en el desarrollo de una red en movimiento que no es hecha en el pasado, ni el futuro, pero siempre en sus relaciones con sus espacios.

Pienso el tiempo como un fenómeno cultural de los hombres, producto del sagrado y del profano, posible de vivir a través de la internalización de una cultura, de un hecho existente externamente, de un dato social que es transmitido por medio de la interacción social o como producto de una construcción cultural y social de un devenir. En palabras de Claude LéviStrauss (en Mauss, 1979, p. 20). “La sociedad está siempre determinada por dos elementos, tiempo y espacio y, por lo tanto, está sometida a la incidencia de otras sociedades, así como a sus propios estados anteriores de desarrollo”.

En esa investigación, el tiempo sigue como elemento clave por establecerse en la dimensión de la existencia humana, por la materialidad de su propia dinámica y por traer los aspectos temporales de una realidad social, producto de una fabricación de cada sociedad, como símbolo de la pertenencia espacial de los individuos con la función de intermediar con orientación capaz de determinar posiciones, intervalos, partida, proyecto para construcción de una relación (de valor) ya que el tiempo se establece en la propiedad de las cosas y en la experiencia del yo con la conciencia.

En mis estudios del tiempo, junto con la permanencia de la feria, volvo hacia los pensamientos de Norbert Elias donde sitúa el tiempo no como un dato objetivo, sino social en que sirve de instrumento de orientación para la comprensión de la naturaleza humana. Su función es

servir como un concepto, un símbolo humano, un saber cultural en evolución que se aprende y se transmite de generación en generación, por lo tanto: “el tiempo es un hecho de la creación natural y por su modo de existir no se diferencia de otros objetos naturales más que por su cualidad de no ser perceptible” (Norbert, 1989, p.13).

Productos que representan el tiempo en la Feria de Tristán Narvaja

El tiempo sería, de esa manera, una expresión simbólica de las vivencias humanas por donde se orienta una sucesión de eventos a niveles físicos, biológicos, sociales e individual sirviendo para el desarrollo de una sociedad a través de la experiencia y de un proceso de aprendizaje, que pasa de generación hasta generación con el objetivo de crear posiciones, intervalos, ritmos para un devenir físico y social del mundo. Son poseedor de un carácter instrumental y tiene la función de hacer una representación de una realidad sirviendo como un hecho social, de regulación, como una síntesis de un flujo continuo.

Lo que llamamos de «tiempo» sería un marco de referencia que sirve a los miembros de un cierto grupo y, en última instancia, hasta toda la humanidad, para erigir hitos reconocibles, dentro de una serie continua de transformaciones, dentro de un grupo de referencia, o también para

comparar un flujo de acontecimientos. Por esta razón, el concepto de «tiempo» es aplicable hacia los tipos de continuum en devenir, así como marco abstracto e impersonal que envuelve no solo la existencia individual, sino toda la humanidad, posibilitando situar todos los acontecimientos a través de una relación con los hechos referenciales. Mientras temporalidad sería la comprensión de los ritmos de la vida por donde se articulan la cotidianeidad y los hábitos, una construcción cultural que está derivada de una experiencia del sujeto.

En cuanto a las definiciones actuales, el Diccionario de la Real Academia Española presenta estas acepciones para temporalidad: (Del lat. temporalitas, -ātis). 1. f. Cualidad de temporal (perteneciente al tiempo). 2. f. Cualidad temporal (secular y profano). 3. f. Frutos y cualquier cosa profana que los eclesiásticos perciben de sus beneficios o prebendas. U. m. en pl. 4. f. Fil. Tiempo vivido por la conciencia como un presente, que permite enlazar con el pasado y el futuro (Real Academia Española 2001). La temporalidad sería una conciencia del presente, una determinación del tiempo, como sostiene Iparraguirre, "una construcción cultural que por lo tanto está derivada de una experiencia del sujeto y que por eso no se trata de una intuición a priori. Decimos que el tiempo sería un fenómeno que es intrínseco a todo ser humano; en cambio, la temporalidad, además de ser intrínseca a todo ser humano, adquiere un carácter cultural que depende de una experiencia en contexto y que conforma una interpretación […]. Las nociones de tiempo cuando situada en un contexto socio-histórico son temporalidades. La distinción es útil a los fines de no reducir el fenómeno (tiempo) a una sola interpretación (temporalidad)". (Iparraguirre, 2011, p. 47).

El tiempo no es más que la expresión simbólica de la vivencia cuya función es determinar posiciones, duración de intervalos y ritmos para servir como orientación en el devenir físico y social del mundo, por medio de una experiencia humana. Para el trabajo etnográfico el tiempo es indispensable porque sirve como crítica del discurso antropológico con la función de establecer una línea con sus referentes, sirviendo como base para elaboración del trabajo de campo - en la medida que posibilita una distribución humana - en el espacio - con el objetivo de generar distancias y establecer una relación entre los discursos y sus referentes.

En esa etnografía percibí el tiempo al mismo tiempo que estuve alocada en sus predisposiciones para mantenerme en distanciamiento capaz de crear referentes en un discurso antropológico. Comprenderlo me hizo pensarlo como un constructor social y poseedor de elementos que son capaces de regular la vida cotidiana de los individuos, a través de una construcción que es intersubjetiva y que pone los observadores y los observados en un mismo periodo para una negación de la coevalidad en un mismo tiempo.

> "El tiempo físico y el tipológico colocan a las personas en tiempos desiguales. El tiempo físico coloca al Antropólogo en el futuro, cuando están lejos del lugar en que realizó su trabajo de campo para escribir su trabajo de investigación, y el tiempo tipológico coloca las personas observadas en el pasado de la sociedad a la que pertenece el observador". (Cetina, 2007, p. 57).

Por lo tanto, podríamos decir que el tiempo nada más es que una experiencia cotidiana construida por medio de ideas y de conceptos que son propios de una sociedad y, por más que nos presentan como elementos naturales, el tiempo tiene la función de generar elementos culturales que son capaces de reflexionar las relaciones de poder, la unidad de distinción entre el pasado y el presente, con la función de reflejar la experiencia individual, dentro de la experiencia del grupo.

En mi campo de investigación al cual pude estudiar los dos tiempos en la misma narrativa, observé, incluso, las expresividades de linealidad al cual las periodicidades tienen relación directa con las circunstancias de la permanencia posible por medio del ejercicio del caminar por ciudad y por el encuentro con sus elementos, como ocurre en Montevideo que hay la rutina de sus ritmos y la construcción de la memoria de sus espacialidades en un tiempo construido. Ecker ya hablaba que la memória es resistente a la duracción porque la misma hace parte de la poética de la humanidad sobre se destino mortal:

> A memória coletiva é do domínio de uma função fantástica, na sua insubordinação à ação corrosiva do tempo. É nela que inscrevemos o regresso aos tempos vividos, vocação de inteligência humana para enquadrar a descontinuidade das recordações em- píricas, assegurando a toda a humanidade a

> continuidade de sua consciência. (Ecker en Rocha, 2013, p.32)

Capitulo 5 - Mis objetos de pesquisa son los objetos

No es incomún cuando llega a la Tristán Narvaja depararse con numerosas piezas que fueron compradas y catalogadas como raras por su calidad de poca circulación, su unidad y por la apropiación de compra por un precio más económico. Las clasificaciones son pertenecientes de un parentesco al cual su valor está involucrado en su utilización, y su carga afectiva me hizo recordar Margareth Mead cuando comprende la cultura por medio de la biografía que ella carga en su representatividad social de sus objetos.

> "De um ponto de vista cultural, a produção de mercadorias é também um processo cognitivo e cultural: as mercadorias devem ser não apenas produzidas materialmente como coisas, mas também culturalmente sinalizadas como um determinado tipo de coisas". (Kopytoff, 2008, p.1).

Comprender un objeto es también comprender su biografía y todos los objetos presentan una biografía de la verdad o pueden construirse por medio de un modelo biográfico que fue creado dentro del ciclo de su durabilidad y la herencia que puede cargar, como comenta River en:

> "Ao fazer a biografia de uma coisa far-se-iam perguntas similares às que se fazem às pessoas: Quais são, sociologicamente, as possibilidades biográficas inerentes a esse "status", e à época e à cultura, e como se concretizam essas possibilidades? De onde vem a coisa e quem a fabricou? Qual foi a sua carreira até aqui e qual é a carreira que as pessoas consideram ideal para esse tipo de coisa? Quais são as "idades" ou as fases da "vida" reconhecidas de uma coisa e quais são os mercados culturais para elas? Como mudam os usos da coisa conforme ela fica mais velha e o que lhe acontece quando a sua utilidade chega ao fim?". (Kopytoff, 2008, p.3).

En mis búsquedas para comprender la utilidad y la circulación de las mercancías pude también mirar de afuera como la compra, venta y la dimensión simbólica de la ritualización de los

objetos en la feria posibilitan la construcción de una red de significados socioculturales y de la ritmización del urbano establecido en las 7 calles al cual estuve con mayor expansión, observando las prácticas urbanas de socialización que ayudan en la construcción y manifestación de la ritualización de ese espacio.

Por eso pienso que comprender la circularización de los objetos en los procesos urbanos y sociales pueden generar cambios de valores que permiten analizar las fronteras simbólicas que ellos cargan y las interpretaciones antropológicas disponibles en los distintos sistemas de clasificaciones por medio de la exhibición y de la colección, porque:

> "Os objetos não apenas demarcam ou expressam tais posições e identidades mas que, na verdade, enquanto parte de um sistema de símbolos, que é condição da vida social organizam ou constituem o modo pelo qual os indivíduos e os grupos sociais experimentam subjetivamente suas identidades". (Gonçalves, 2006, p. 21).

Objetos diversos de colección a la muestra para venta

Los objetos ya no están vinculados en absoluto con una función o una necesidad *definida p*recisamente porque responden a algo muy distinto que es, o bien la lógica social, o bien la lógica del deseo, para las cuales operan como campo móvil e inconsciente de significació. Mi elección por estudiarlos se dió por lo mismos intereses en comprender la acumulación a nivel de valores que pueden ser históricos, emocionales y /o materiales y conocer la bibliografía de una colección posibilita construir un carácter de urgencia donde los objetos domésticos están habitados en sus propias historias y posicionados por una práctica cultural que está basado en una red de análisis comparativas al cual la presencia del otro, en cuestión, es el elemento clave para una colección.

Objetos multiples para la comercialización. Tristán Navaja, julio 2022.

Cuando se piensa en una colección es posible de establecer una organización y obtener una respuesta para aquel que desea conocer, cómo explica Annette Weiner en el "poder de los objetos":

> "...nós usamos objetos para fazer declarações sobre nossa identidade, nossos objetivos e, mesmo, nossas fantasias. Através dessa tendência humana a atribuir significados aos objetos, aprendemos desde tenra idade que as coisas que

> usamos veiculam mensagens sobre quem somos e sobre quem buscamos ser. (...) Estamos intimamente envolvidos com objetos que amamos, desejamos ou com os quais presenteamos os outros. Marcamos nossos relacionamentos com objetos (...). Através dos objetos fabricamos nossa autoimagem, cultivamos e intensificamos relacionamentos. Os objetos guardam ainda o que no passado é vital para nós. (...) não apenas nos fazem retroceder no tempo, como também tornam-se os tijolos que ligam o passado ao futuro." (Miller, 2013, p. 159).

En mi campo de estudio los objetos, que también son las mercancías, pueden ser cambiados en las transacciones y segmentadas por estructuras que los representen, sean heterogéneas - representadas en reparticiones - o homogéneas, en agregaciones, recordando que sus valores estarian en la cultura y, por eso que singularizar un objeto promueve una mercantilización restrita al cambio y toda la produccón monopolista nunca es solamente la producciones de bienes, siempre es la producción de relaciones y de diferencias, ya que como sostiene Appadurai (2008) "os objetos colecionados eram fortemente singularizados; supunha-se que elas tinham um valor sentimental, pessoal para os seus colecionadores ou um valor puramente estético". (p.10).

Cuando coleccionamos los objetos abriemos un portal para la emoción ya que cuando los "objetos são retirados da circulação mercantil e da troca recíproca, de presentes, acedem à condição de "bens inalienáveis", e que circulam paradoxalmente para serem guardados e mantidos sob o controle de determinados grupos e instituições, assegurando para estas sua continuidade no tempo e no espaço". (Gonçalves, 2007, p.29), una vez que los objetos, en cambio, no permanecen los mismos. Los significados transitan en la medida que hay nuevos acuerdos en las manos que los reciben, donde se puede obtener también su valor a través de su conservación, y mismo que presente una incerteza de su verdadero lugar, hay que hacer una pregunta acerca de su trajetória de continuidade por su "desfuncionalidade" porque los espacios también puede estar vinculados a la no racionalidad mismo que con interferencias del cuerpo que piensa.

Capitulo 6 – La memória y la ritualidad

Los objetos al cual tengo como campo de investigación cargan un saber compartido que ayuda en la construcción de una vida social, de las experiencias, de las normas de clasificación, como también generar un referencial que es compartido por medio de la posesión de las cosas. “Um valor enigmático envolve esses restos e sua conservação e a incerteza de suas naturezas traz também a pergunta sobre sua trajetória e continuidade, bem como a questão da ligação das pessoas a esses objetos de afeição que se tornam objetos de recordação a partir de sua “desfuncionalidade” (Baudrillard, 1968, p. 163), ya que el valor pasa a ser establecido por medio de una balanza para medición de lo que es favorable y superfluo en una circulación que puede ser en demasía o no.

En mis andanzas, tuve la oportunidad de tener un encuentro del formal con el informal, donde fue común naturalizar el desconocido y exotizar lo que es familiar con el objetivo de crear un mundo social a través de lo que es preconcebido y preconstituido en un marco del sentir y percibir nuestra subjetividad individual y colectiva. Por eso es común decir que los objetos de colecciones son partes de nosotros mismos y en ese juego de búsquedas encontrar la propia personalidad es descubrir el placer de ser verdaderamente uno mismo y eso nos remite a un trabajo de memoria, donde el pasado nos trae para el presente una nueva historia de pertenencia para proponer una nueva orden de las cosas.

El lugar de la memoria es también donde la sustituí porque muchos objetos tienen la función de cartografías por la característica de ordenar en el íntimo lo que es ausente, por el marco de la diferencia. “Lo que se pretende «personalizar» es pues esa persona ausente, esa instancia perdida, ese ser perdido es quien va a reconstituirse *in abstracto* por la fuerza de los signos, en el abanico de multiplicador de las diferencias”. (Baudrillard, 2007, p.156).

En ese proceso de investigación descubrí que los objetos son las extensiones de sus usuarios y que cargan en sí la identidad, el pensamiento y las especificidades de sus creadores y también puede ser “exteriores a si, posto diante de si *objectum* es confundir o original e sua representação conduz ao fetichismo (Latour, 1996, p. 230). Pasar a conocerlos es adentrar en los

medios habitados y de las narrativas de sus personajes, donde su circulación pasa por un sistema de indexación por la función de promover cambios en los escenarios y en las personas que las poseer, así como la capacidad de convertirse en indices de clasificaciones, por la función de su agenciamiento.

Sellos y postales para coleccion

La verdad que los objetos son espejos de nosotros mismo organizados con la función simbólica de construir autoconciencia individual y colectiva, por eso que en la observación de Gell, el arte seria todo objeto que están fuera de un espacio o sitio específico, pero se encuentran en sistemas de rituales y de parentescos económicos, lo mismo pensó Clifford (2004) cuando vio la oportunidad de compra y venta en modelos de circulación que pueden ser mantenidos, guardados o cambiados por un sistema de lo que debe ser conceptualizado dentro de una clasificación culturalmente informada, a través de una red de categorías culturalmente constituidas.

Identificar y fotografiar también me posibilitó reconocer sus símbolos, y los símbolos están vehiculados al campo de las emociones y de los sentidos por poseer las propiedades que invocan el campo empírico del ciclo de los rituales, capaz de comprender una lógica dentro de un marco cultural de referencia, una vez que cada ritual tiene su propia teología.

> "Rituals consist of various kinds of ab- breviations and elisions which are referred to in the literature as con- densation and fusion. A second set consists of repetitive and recursive sequences which tend to be labeled redundancy, a labeling that de- rives its reason by association with information theory. In actual fact condensation and redundancy are linked, dialectically related pro- cesses that produce intensification of meaning as well as the decline of meaning". (Tambiah, 1985, p. 137).

Habitar sus mundos y reconocer las narrativas de sus personajes también me propuso pensar en la circulación de los objetos a través de un sistema de indexación donde los sistemas culturales deben poseer una coherencia que permiten se firmar por medio de comprobaciones acumulativas, ya que como afirma Baudrillard (2007) el mundo de consumo es un mundo de creencias sobre los objetos, bienes y productos donde para comprenderlos es necesario reconocer mi sentido de pertenencia, porque el consumo no puede reducirse a los hechos observables, una proyección de los deseos, de la imaginación, pero, si, hace parte de un orden social donde los consumidores también son seres sociales y políticos, representan una fuerza productiva producto de un deseo individualista.

Cuando busco un objeto también paso a comprender la personalización de sus signos, dentro de sus diferencias, a pesar de que el consumo viene de una conformidad en un contexto de grupos donde hay un interés por tener los mismos códigos en común y compartir de los mismos signos. Por eso es común que los objetos que están en venta en los mercados de pulgas o brechos esté en la misma categorías de consumo y de reaprovechamiento: no se trata de restos reaprovechados, pero, sí, de una nueva apropiación de valor, sin perder la singularidad de origen. Son objetos que viene de una de una transculturación de un ambiente familiar o de paso para comercialización por sitioweb de objetos antiguos o relicarios, disponible para una transacción comercial. Tiene historias y orígenes proprias.

Buscar un objeto como se busca un buscador

El ejercicio de comercializar aquellas piezas que ya pertenecierón a alguien en un mercado de calle o venta de garaje, como es conocido, promueve una lógica de circulación donde la unidad de permanencia es una nueva clasificación por la sobrevivencia que hay en el tiempo, lugar y en las distintas formas transmisiones, a través de la conservación y en la restauración de su originalidad. Por veces, su temporalidad es fija, algunas veces por semana, en un mostrador abierto en la calle, por eso son conocidos como ‘objetos de ocasión’ porque su valor pasa por una nueva adecuación ya que son en los días de la semana libres donde puede encontrarlos, de ocio y de encuentros sociales. É preciso produzir um outro valor, no qual a “inutilidade” econômica é dedicada à utilidade social.

Encontrarlos en algunos días de la semana, de reposos para las prácticas dominicales me posibilitó restablecer nuevas actuaciones con ventas de los productos de muestras libres, antiguos, para coleccionadores o apreciadores de objetos de antigüedad o de bricolajes. Restablezco la cita de Debary donde la “venda de garagem compartilham essa necessidade de recolocar em cena a troca comercial para distribuir objetos no interior da sociedade mercantil. Por ocasião dessa segunda passagem, suas vendas se abrem a um jogo social. A singularidade do que transcorre é

como cenas teatrais: representa-se ser comerciante. Amadores, vendedores ocasionais representam ser mercadores vendendo seus próprios objetos".(Debary,2012, p.40). Ya en los mercados de pulgas, la distinción es que abren espacios también para actuaciones de vendedores que son amadores, están ahí para la propagación de un ejercicio de continuidad de la memoria o permanencia de esa, mismo que muchos de esos objetos sean de calidad falsificada, también tiene su calificación de raridad porque son objetos que viene de lejos, muchos por donaciones o comprado por rupturas de pérdidas de entes familiares, como puntua Hervé Sciardet:

> Quer se trate de objetos usados, antiguidades, que todos tenham sido já utilizados como patrimônios privados ou profissionais, ou que se trate de estoques de lojas ou militares, os objetos que são comercializados em Saint-Ouen têm em comum o fato de não entrar no quadro de relações comumente praticadas entre produtor e comerciantes. Eles se tornaram objetos de comercialização em razão de acontecimentos acidentais ou estranhos à vida comercial ordinária: morte e heranças, mudanças, acontecimentos familiares diversos, falências de empresas, vendas fracassadas, roubos, desmobilizações após duas guerras mundiais (Sciardet, 2003, p. 17).

En una de esas andanzas para perpetuar la memoria del tiempo presente y también fijarme en lo que me hace bien, me deparo con Rubio, no hay sol en esa hora, siempre muy gris Montevideo en medio de julio, para me gusto. En su mesa de trabajo hay lentes de todos los tipos, formas y tamaños cuidadosamente exhibidas. Nos cuenta hace quince años que viene a la feria. "Para mí la feria lo es todo, nos dice. Es un estilo de vida". Le pergunto se genera una fuente de ingreso suficiente y me dijo que recicla armazones desde que cumplió los 30 años, hasta ahora. Nos dice que además del amor y pasión por las lentes nutre una cantidad de papeles y cosas que su hermana desachaba y para él merecería una segunda vida en la feria, por eso también se dedica a la venta de monedas papeles, billetes, todo lo que es documentos antiguos. – "Como obtienes esas fotos y documentos"? Respuede que –"cuando yo era joven me pasaba viajando por todo el país. Salia a recorrer y pasaba de casa en casa en 25 años. Iba a un pueblo, alojaba en hotel y quedaba por una semana e iba comprando todo, de casa en casa en esa localidad, así obtenia también en la puerta de la biblioteca nacional que había oferta de donaciones. "Mis firmas ha comprado hisotoriadores, revendedores, comerciantes, extranjeros", habló.

Cartas, postales, sellos, monedas para comercialización

Es interesante que la sucesión de una pieza a la otra posibilita una rutinización en la permanencia para una visibilidad de transmisión entre los agentes sociales involucrados, hasta una madurez en la mirada para una comprensión de sus destinos finales. ¿Cuales historias ellos cargan? ¿Cómo son sus carácter de urgencias? ¿Cómo sirven sus agenciamientos? ¿De qué manera son actores de la vida social de sus consumidores y vendedores? Ya que una vida sin los objetos lleva a una pérdida de los valores biográficos y por eso que se trata de una venta inteligente, con separación y diálogo, al cual invirtieron en colecciones de historias, alejada de un consumo antimercadista, con mapeamiento que posibilita comprender "que una cosa en uso cambia de edad y es en su desaparecimiento que hay una continuidad" (Kopytoff, 1986,p. 67).

Hay que decir que hay una relación de un tiempo que no es lineal y que hay una relación directa con los muertos y con las frecuencias de rupturas, desapegos, cambios de preferencias y pérdidas, al cual "desfazer-se dos objetos, em particular, através de sua venda, cria um laço com aqueles com os quais se articula tal venda. As pessoas não se separam simplesmente dos objetos com os quais viveram mas, sim, das operações sociais que envolvem estes momentos de separação

e reapropriação. Quais valores são associados a esses objetos usados ao ponto de serem comprados e levados para outros lares? (Debary, 2017, p.44). Generalmente los objetos están cargados de memorias y tirarlos en la basura es como borrar su visibilidad y por eso que su venta es considerada un pasaje de tiempo, un cambio de materialidad, una necesidad de adentramiento en las características de valores de sus piezas, donde sus precios son proporcionales al nombre que perteneció, a sus orígenes o en caso revés sirven como regalos por precios de amigos.

> "Os vendedores com frequência avaliam o preço das coisas tendo em vista o que estimam ser a necessidade dos compradores e do que consideram como um preço justo (em oposição ao que valem as coisas nas lojas)" (Herrmann, 2006: 132). "Os vendedores transmitem alguma coisa deles próprios através dos objetos que vendem" (*ibid*, 135).

Hay una separación por donde los compradores tienen el papel de investigadores de las piezas, generalmente son conocedores, pero también explotadores de las informaciones aprendidas y heredados por historias que son pasadas, historias que son propias; por eso que los valores son negociables en el momento presente y de acuerdo con lo uno siente - por medio de un diálogo y una comunicación directa posible de haber una fijación de precio de acuerdo con un acercamiento y de la relación de compatibilidad. Cuanto más familiar es el objeto que se desea, más bajo es el precio vendido.

> Observar y conocer la utilidad del objeto y la posibilidad que lo mismo tiene de una nueva definición, los nuevos usos, genera su perpetuación. "São marcados pelo declínio mas também pelo desejo de serem readquiridos. É essa alteridade, essa transformação, que é designada pelos termos de objetos ou mercados de segunda mão. Os objetos trocam de mãos, tanto no sentido de uma segunda aquisição quanto pela referência a uma redefinição de seu valor inicial. É ao olhar do que não são mais (em primeira mão) e do que podem vir a ser (em segunda mão) que eles conservam um valor:. (Debary, 2007, p. 48).

Tengo identificación con los objetos antiguos porque hay una excusa para que no haya un desaparecimiento en favorecimiento hacia una perpetuación de un consumo que sea alternativo, por donde el valor económico, que es incierto, pueda ser establecido dando lugar a un valor de

referencia, memorable, histórico y heredado al cual tiene más aplicabilidad para sostener una economía de circulación para comprender las historias interrumpidas que regeneren las partes ocultas, a través de nuevas miradas y de los nuevos testemunhos y que sean capaces de reconocer su pasado, sin olvidar una respuesta hasta su futuro. Un valor enigmático involucra esses restos y su conservación. "A incerteza de suas naturezas traz também a pergunta sobre sua trajetória e continuidade, bem como a questão da ligação das pessoas a esses objetos de afeição que se tornam objetos de recordação a partir de sua "desfuncionalidade" (Baudrillard, 1968, p.163).

Algunos objetos que son considerados como 'pobre' por su reuso y ruptura de su alteridad original tiene su poder de HABLAR, su voz de militancia por sobrevivencia en un escenario donde hay solo objetos. Su papel de escribir nuevas historias y buscar establecerse como indiferencia, mientras el tiempo conserva en su caja de memoria, como comproba Matteóli (2009) cuando describe que "o objeto, ele próprio, salvo da destruição total e do desaparecimento, ao mesmo tempo os evoca e nega [...]. Este desaparecimento (é) transfigurado pela encenação". (pag 24). Es una práctica de reprise, de transfiguración, de la recuperación, al mismo tiempo que hace la eliminación del nuevo cuando desvia de sus usos y clasificaciones, como lo hacían los teatros de objetos, haciendo un juego de dehacerse para que pueda"introduz uma prática poética, ali, onde inicialmente reinava uma lógica utilitarista" (Matteóli, 2011, p. 64).

> "Em um século marcado pelas destruições de guerra, o "objeto pobre", com suas múltiplas precariedades (usado, estragado, decomposto ou tratado como descartável ou sem importância), opõe uma forma de resistência. Persiste a ainda ser, a ser de novo ali, onde não se esperava, ali onde tudo devia desaparecer. O objeto toma a palavra no momento em que aquela da humanidade se torna inaudível porque ferida ou ensurdecida pelo barulho de guerras ou do comércio. Trata-se de continuar a contar a história em um cenário no qual restaram apenas objetos, mesmo os mais pobres" (Debary, 2017, p.56).

CAPITULO 7 - Moverse hacia una transnacionalidad

Saliendo de mi ciudad, dentro de un proceso personal de búsqueda en Uruguay, me deparé con el concepto de movilidad y de la transnacionalidad donde hubo en mi el deseo de moverme junto al tiempo, experenciar de un lado para otro en un juego de reconocerme en otro lado, así como hace la Antropologia para comprobar que por medio del desplazarse por lugares distantes los hombres fueron en búsqueda de alimentos, mejores condiciones climáticas - en favorecimiento de una adaptación para la construcción de su clan en sociedad.

> Throughout history, people have traveled vast distances, engaging in complex networks of cross-cultural exchangesand creating translocal identifications. Long-standing views that themajority of societies were traditionally relatively static and immobilehave been countered by empirical research that reveals considerablefluidity, of both a spontaneous and an involuntary nature and showing that some peoplefeel “at home in movement” or “settle within mobility” (Salazar, 2011, p. 2).

Mi interés por la movilidad vino por un despertar de la metafísica sedentaria en favor de una metafísica nómada, por los recurridos y lecturas del Camino de Santiago, antiguo sueno que guardo en mis planes de viaje al cual la práctica del desplazamiento es posible por medio de la diferencia, de la exclusión y de la desconexión. “Além disso, as pessoas podem se mover sem serem móveis e serem móveis sem se mover”. (Salazar, 2011, p. 4).

> “That migration mobility does not necessarily entail an abnormal interruption in “normal” sedentary life but is an integral aspect of the life trajectories of many individuals and groups. In the cultural logics of migration, imaginaries play a predominant role in envisioning both the green pastures and the (often mythologized) memory of the homeland. Migration is as much about these imaginaries as it is about the actual physical movement from one locality to another and back. The images and ideas of other possible places to live (Salazar, 2012, p.13).

En mis recorridos de 6 anos tuve la practica de la movilidad al cual me favoreció comprender la noción del movimiento sostenido por medio de la fotografia, como herramienta de utilidad, estableciendo un espacio con un tiempo posible de reconocer las personas en su vida social, pasando a documentar las actuaciones, dentro de los espacios habitados, al final, es por medio de la vivencia con la transnacionalidad que es posible de encontrar con distintas culturas. Para Salazar, la movilidad funciona como construcción de nuevas conexiones donde es posible romper con la frustración de la inmovilidad en la medida que se entiende el movimiento como posibilidad del encuentro. “A mobilidade explícitamente privilegia a noção de movimento e processo em vez de estabilidade, tanto no espaço, como no tempo. As pessoas estão se movendo o tempo todo, mas nem todos os movimentos são igualmente significativos e dão forma à vida”. (Salazar, 2012, p. 4).

Ejercicio de la movilidad en la feria Tristán Navaja

Cuando migramos también rompemos con la idealización y la imaginación acerca de las creencias que cargamos sobre el otro, al mismo tiempo que generamos tensiones por contacto con la diferencia. Convivir y observar lo que está de afuera de nuestra realidad es una invitación para percibir distintas formas de actuaciones, ya que los conceptos de tiempo y espacios son productos de una acción globalizadora y en contacto con los conceptos de Salazar traigo la convicción de que la movilidad nos invita para que las personas sean más similares entre sí, una vez que es por medio del movimiento que se pueden conocar las diferencias.

Cuando en movimiento me deparé con las rupturas de la estabilidad fija en favor de nuevas formas de vida porque fue por medio de la diferencia y de la otredad que reconoci la desigualdad, el riesgo, los derechos que llevan para la construcción de nuevas políticas de viajes, por la necesidad de mantener la imaginación como factor de circulación, una vez que a través del acto de imaginar que los viajantes construyen una representatividad cultural posible de comprender un significado. Sin el acto de transladar no podríamos mantenermos en interacción con otros grupos para definir una identidad y esto no significa que las identidades estén vacías de contenido culturales, en cualquier tiempo y lugar, ya que las fronteras identitarias se definen siempre a través de marcadores culturales que pueden variar en el tiempo y nunca son la simple expresión de una cultura preexistente.

Imaginar es trascender las distancias físicas y socioculturales que nos posibilitan ir en búsqueda de un significado. Lo mismo se pasa cuando pienso y imagino los objetos al cual tengo interés de encontrar, porque es por medio de la imaginación que una nueva localidad es generada y adentrar en su circualación, sus lenguajes y de los estilos fijos en un tiempo promueve una nueva subjetividade. “O trabalho da imaginação e a circulação da forma produzem localidades não pela hibridação de conteúdo, arte, ideologia ou tecnologia, mas pela negociação e tensões mútuas entre si. É essa negociação que cria os recipientes complexos que moldam ainda mais os contornos reais da prática local”. (Appadurai, 2010, p. 68).

Cuando imagino traigo en mi los deseos por construir sueños y historias que ayudan a componer una práctica residual de la experiencia social. Lo mismo ocurre cuando encuentro con los objetos al cual tengo afinco por tener en mi coleeción. Appadurai (2010) ya planteaba que la

fantasía se ha convertido en una práctica social e inevitablemente ligado a las imágenes y las ideas dándole la oportunidad de conocer sus partes en circulación, ya que los viajes sirven para aumentar el status quo e incentivar el movimiento transnacional donde la vida sedentaria experiencia una cosmobilidad ascendente. Las personas que emigran lo hacen por varias razones: una mezcla de presiones por el entorno social, condiciones del mercado, cuestiones políticas y culturales, por eso que la transnaccionalidad nos somete a una concepción de movimiento transgresor del comportamiento y de la imaginación, donde es posible pensar que el "transnacionalismo no es términos de flujos desestructurados, sino tensiones entre movimientos y órdenes sociales". (Ong, 1999, p. 5).

Objetos diversos en la feria para la compra en cielo abierto

El término transnacional también propone una interconexión con el mundo por medio de un intercambio de ideas e interacciones diversas que aumentan y posibilitan desarrollos que afectan la organización, la producción y la circulación de la cultura, ya que es por medio del movimiento translocal, transnacional y descentralizado que es posible comprender los marcos del movimiento entre las personas y las ciudades para construcción de los sujetos concretos que ayudan en la difusión de significados, así como en la formación de una red de relaciones por donde el flujo es "impredecible" y absolutamente "dislocado".

> "Hay muchísimas relaciones entre personas y lugares que pueden cruzar las fronteras. Aquí entran en juego los círculos íntimos y los pequeños sistemas de redes; lo transnacional no siempre se mueve a gran escala. La percepción que tenemos de estas relaciones es que no se ajustan exactamente a las ideas establecidas de la nación, y en este sentido la nación pasa a ser probablemente menos penetrante, como idea e, incluso, menos comprometida. El sentimiento de unas profundas raíces históricas puede sustituirse por una vivencia igualmente intensa de la discontinuidad y de la ruptura, como ocurre en el caso del migrante transnacional" (Hannerz, 1980, p.164 en Hawkins, 2008).

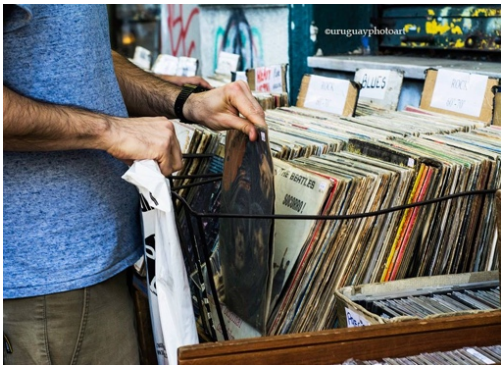
Cuando migramos pasamos a comprender un nuevo espacio y un nuevo tiempo, donde los sujetos que migran pasan a vehicular en ese nuevo territorio adoptando una nueva identidad que es elástica, ambivalente y ambigua. En mis experiencias con la transnacionalidad tuve la oportunidad de tener una interconexión con el mundo por medio de un intercambio de ideas, en contacto con la producción y la circulación de la cultura, generado por el movimiento translocal, transnacional y descentralizado. Fue migrando de Brasil hacia Uruguay que pude tener una comprensión de un nuevo espacio y de un tiempo posible para generar un nuevo territorio de pertenencia construido por las diferencias y por relaciones de contacto.

En mis movidas en un transcurso cultural me deparo con Maria Celia, anticuaria que piensa la feria como una suma de tantas cosas posible de encontrar personas diversas de todos sitios geográficos. "Aquí se satisfacen muchísimas de las necesidades de las personas. Es un medio de vida para muchos, incluso para los que sin ser habituales puedan venir a vender algo para solucionar una necesidad eventual. He vendido cosas raras porque vendo piezas de colección", nos

revela, además de decir que con ese oficio pasa por dolores de cabeza y satisfacciones porque la feria tiene un estado de tiempo que hay que luchar contra eso.

Acerca de los movimientos de transnacionalidades lo que bien conocen son los vendedores que están siempre a la muestra con sus productos para la colecciones de los turistas extranjeros que llegan en Uruguay con mucho entusiasmo para comprar. En una de las charlas conocí Ana Rey, restauradora que más de cuarenta años trabaja en su tienda, también como anticuaria, y es por donde conoce las personas y reúne con todos los clientes locales y de afuera. “Yo he viajado un poco y en un principio me parecía algo cercano a la feria de Ladra en Portugal donde también se vende antiguas colecciones, anteguedades de todos los tipos, siendo lo más especial es encontrar con algo que te recuerdas la infancia. Acá en la feria vienen personalidades, no solo de la cultura, sino de otros ámbitos. He tenido clientes de la embajada de Corea, por ejemplo, y viene porque llama la atención el entorno porque le gusta, porque encuentran cosas divertidas, cosas que no se puede encontrar en su país”, nos cuenta.

Hablando sobre lo que es posible de encontrar en las ferias locales o internacionales con la Tristán, sobre los movimientos de viajes que son cresciente y continuo para encontrar lo que tanto le busca conocí Gustavo que sostiene y nos enseña que la palabra patrimonio es genuino para esa feria ya que es cultural. “Yo comecé hace vinte años, heredé de mis padres el oficio y hasta hoy soy yo y mis hijos que establezce aquí nuestros espacios. De facto que puede haber otras ferias en Argentina, Brasil, Portugal, en otras partes del mundo, pero la gente que está en Tristán Navaja cuesta encontrar igual. Es un colectivo que tiene personas de mucho o poca plata, con estudio o sin, es un resultado de una tradicción, de gente que estuvieron antes de nosotros enseñándonos acerca de una tradición. Fueron y son personas que sigue acá presentándonos una identidad, un espíritu, valores, certezas y una fuente de trabajo.



CAPITULO 8 - La costumbre y el circuito de la rueda

Cuando establezcome en la cotidianidad también encuentro con mi rutina y la rutina es importante para la vida cotidiana porque genera bases para la construcción de la identidad personal y colectiva de sus habitantes, además de ser un paso para la formación de una realidad material y social para alcanzar una estabilidad y seguridad en el futuro. A través de las costumbres encuentro de manera muy sencilla con las reliquias que son capaces de expresar sus valores para muchas generaciones como plantea Thompson: "las costumbres antiguas que todavía existen en los oscuros escondrijos y rincones de nuestra tierra natal o que han sobrevivido a la marcha del progreso en nuestra ajetreada vida ciudadana." (1992, p. 3).

Las costumbres son consideradas practicas verdaderas ya que representan la segunda naturaleza del hombre de manera natural e instintiva. En mis encuentros con las costumbres tuve la posibilidad de mantenerme en la pertenencia por el valor de representación y por transponer las historias en el tiempo, dentro del concepto de creencia y preservación de sus hábitos, ya que las costumbres también conversan su espacio de aceptación con la función de generar un sistema de significados que funcionan como un factor de resistencia para la transmisión cultural e histórica de una sociedad.

En mis habitos de ir a la feria encuentré con la común por donde hice posible de comprender como una cultura fue creada para representar un conjunto de actividades y atributos. "Las costumbres están claramente conectadas y enraizadas en las realidades materiales y sociales de la vida, aunque no sea sencillamente derivadas de dichas realidades como pensó Thompson (1980) que la costumbre representa un campo de cambio posible de generar un espacio de actuación de significados, actitud y de valores que sean compartidos, y dentro de ese espacio para que una costumbre sea mantenida es necesario que la tradición pueda reproducir el estatus quo para su sobrevivencia. Cuando entro en contacto con una tradición genero una realidad social que necesita de una continuidad para su sostenimiento, así como la formación de estructuras sociales y culturales que generen valores esenciales para la mecánica de la vida cotidiana.

> “En la vida cotidiana confluyen de manera dialéctica y compleja la permanencia y el cambio, la rutina y la transgresión: al mismo tiempo que la vida cotidiana se caracteriza por la reproducción de las estructuras sociales a través de la rutina generando, de esa manera, los espacios para la transformación de las mismas”. (Zamora en Zeiderman, 2008, p. 131).

En la vida cotidiana el lugar común de la calle se convierte en un intercambio de encuentros inesperados para la formación de la identidad a través del imaginario social y de la simbolización de diferentes actores que ahí están para cumplir su función social mediante a su actuación en las redes de interacción que, además de reproducir las estructuras, posibilitan la reproducción de las prácticas. “Que la vida cotidiana sea histórica, social y que se manifieste detrás de todas las prácticas cotidianas, con una carga simbólica de aprobación o rechazo social que las legitiman o les dan sentido.” (Zeiderman, 2005, p. 138).

En la vida cotidiana la negociación y la interacción entre distintos grupos posibilitan la creación de una heterogeneidad en las actividades diarias que para Michel De Certeau (1996, en Zamora, 2005) significa la “manera de hacer las cosas”, por medio de la diversidad de las tareas compartida entre actores, escenarios, historias y posiciones. En ese espacio que encontré innúmeras veces con los vendedores de calles donde su rutina de trabajo fue construida a través del lazo lineal y por los vínculos que mantuvo para generar el comercio informal caracterizado por el bajo poder adquisitivo de sus productos, al mismo tiempo que transforman el espacio público en un espacio posible para disfrutar de las colectividades y de la integración social.

Cuando produzco entro en las negociaciones que favorezcen en las decisiones que son importantes para regular y mantener el comercio. Los vendedores ambulantes mantienen sus características de “independencia” por establecer una relación del comercio autónomo en esos espacios. Para Jérome Monnet (2005) geógrafo francés “ a presencia del comercio ambulante no se debe explicar sólo como una estrategia informal de empleo, sino también como una respuesta a una demanda consciente que no encuentra su satisfacción en el comercio llamado “formal” (registrado) o “establecido” (tiendas). (Monnet, 2005, en Durán, 2013)

.

Fue cuando pasé a comprender el carácter ambulante del consumidor que avanzé hasta un entendimiento de los elementos heterogéneos que forman el comercio popular, también llamado de informal, de calle, de viaje, importantes para la construcción del imaginario de ambulantaje. La unidad del concepto de ambulantaje no se debe buscar sólo en la morfología común de las formas de venta, ni en la naturaleza específica de los productos vendidos, en lo permanente de la instalación de venta, ni en la formalidad o en la legalidad de la actividad, ya que la continuidad funcional del vendedor caminante con una canasta de mercancía hasta el quisco permanente que vende lo mismo producto.

Llegando a este punto pude hacer una hipótesis para encaminarse hacia un proyecto de investigación: lo que define el ambulantaje no es el carácter ambulante del vendedor, es el carácter ambulante del consumidor. Es decir que lo que va a definir el ambulantaje va a ser el cliente: si va a una tienda o a un mercado con el propósito de comprar, es cliente establecido. Si compra un producto o servicio hacia otros propósitos, es cliente ambulante" (Monnet, 2005 en Duran, 2013, p. 19).

> "El intercambio es ese ir y venir que va del hecho a su representación, del signo a la realidad que designa. Todo sistema de intercambio es primero un sistema de signos y sobre él puede comprenderse la coherencia lógica de lo que es la sociedad de consumo y su funcionamiento". (Baudrillard, 2009, p. 27).

"Lo lindo es comprar, no vender. Es la búsqueda, es revolver y encontrar las cosas inservibles, algo que parezca de interés", revela Gervasio, librero que también nos reveló que que su habito e interés por las revendas empezó cuando compró hace vinte años atrás un plato de bronce datacdo de 1852 que perteneció a un creador de un pueblo e iglesia en Inglaterra. "El hombre terminó de construir la iglesia y falleció y el hermano mandó hacer ese plato en su homenaje. Es un plato trabajo a mano, no repujado". Nos cuenta que no trabaja en un rubro específico sino que se dedica a las antigüedades y los libros y que aprende todos los días el arte de la conservación. "Siempre aparece algo que no sabemos lo que es y siempre aparece quién sabe y eso es lo bueno: el aprendijaze continuo. Mi público es variado y consecuentemente la demanda también. Atendo las cosas más diversas", finaliza nuestra charla con satisfacción.

CAPITULO 9 - La identidad del comercio informal

No miré en mi campo de investigación las experiencias por contacto que tuve con el comercio informal como un negocio de los subalternos, en que las personas crea su propio sistema de independencia por sentirse fuera de la formalidad, pero, si, a través de una respuesta cultural donde la gente establezcen sus precios por medio de una circulación de los productos en una gran oferta y por la necesidad inmediata de tener un acuerdo entre vendedores y compradores. El ambulante participa de las dinámicas urbanas, sea en la elaboración del mercado para un espacio de cambios y de sociabilidades, como a través del intercambio regular que las mercaderías generan lucros para los habitantes.

Cuando consumo los objetos antiguos de la feria propongo un intercambio de significados sociales y culturales al cúal los bienes se convierten en signos cargados de fuerzas sociales sirviendo de medio para una interacción social, porque en ese encuentro posibilita la ordenación de la función significante, impuesta por los sistemas de códigos y por los usos de los actores sociales que los apropian, ya que el consumo es un mecanismo del poder. Lo que noté fue que los objetos de consumo quedán con menos significados en la medida en que atenúan en la corrente del comercio (entendido en el sentido de gasto, de compra y de posesión de objetos visibles) perdendo poco a poco su papel en la geometría variable del estatus.

Al acercarme de las identidades percibí las posturas constructivistas, fluidas y múltiples que son posible de seren construidas una vez que todas las personas las tienen, las buscan y las negocian al mismo tiempo que preserva su carácter práctico para favorecimiento de una igualdad entre los miembros de un grupo o de una categoría. Entendido como un aspecto central de la conciencia del ser individual o como una condición fundamental de la vida social, la identidad es invocada para nombrar algo pretendidamente profundo, básico, perdurable y fundamental como piensa Stuart Hall al cuestionar que una idea no puede ser pensada de vieja manera.

Al buscar por la identidad de los objetos también pude encuentrar con la naturaleza inestable y fragmentada del yo, “un yo constituido por fragmentos inestablemente unidos de

discurso y activado contingentemente en diversos contextos" (Brubaker, 2001, p.37) para cumplimiento de muchas funciones, dentro de ellas la autocomprensión colectiva que favorece una igualdad entre las personas que los coleccionan a lo largo del tiempo. No se puede hablar de identidad sin hablar de memoria (conjunto de recuerdos) pues es la facultad que permite la conciencia de uno mismo en la duración. La identidad preserva en su sentido común la heterogeneidad, a pesar de cargar en su concepto la búsqueda por la igualdad, a través del tiempo, y de la persistencia de las personas donde es común que sea múltiple, inestable, fragmentado, de negociación, de elasticidad, de maleabilidad, de fluidez y de movimiento, usada como categoría de la práctica.

> "El tipo de memoria que se construye está direccionada directamente con el tipo de experiencia que da lugar a dicha memoria y que lo mismo ocurre con la construcción de identidades (que supone siempre una memoria). La identidad es construida a partir de una memoria que se funda sobre los relatos de un mundo que se rige absolutamente por relaciones de dominio y sometimiento". (Ricoeur, 2000, p. 48).

Comprender una identidad significa fundirse a lo múltiple y lo plural hasta una unicidad cerrada que cuando encuentro y la identifico veo como un fragmento de fijación donde los individuos y los grupos la "tienen", mismo que de manera distintas posible de ser maleable, forjada y construida para designar autocomprensión por afinidad y por afiliación, en la medida que comparten algún atributo común de obtener una conexión entro los lazos que unen las personas. La identidad puede surgir por medio de un contraste y de la oposición de una realidad frente a la otra, así como producto de una red de relaciones o como una respuesta de una construcción simbólica de un espacio social de significados que posibilita que su visibilidad sea creada para ayudar su reconocimiento "de sí mismo".

En mi espacio de estudio donde los objetos hablan por el tiempo fue posible de conocer el carácter móvil, dinámico y interactivo de sus identidades posible de dialogar con la perspectiva de sus representaciones para construir, nacionalizar y generar otras nuevas identidades en la medida que conozco sus significados y me estabelezco en sus propios procesos "de sí mismo", y mismo se tratando de un espacio donde hay un transito multipes, como piensa Marc Augé, también pienso

la identidad compartida como un lugar que habitamos porque es a través del no lugar, como él la llama, que la identidad, las relaciones, las historias de quien los habitan se escribe en ese espacio, al final los individuos toman conciencia de su cultura no por medio de ceremonias elaboradas y especializadas, sino a través de la evaluación de sus prácticas cotidianas". (Cox,1971,p. 6).

En mi ultimo encuentro con la calle percibi que el cotidiano de los sujetos crearon un sentido de pertenencia ya que la gran ciudad mueve los sujetos para reconstruir los espacios en defensa de un lugar posible de se vivir y de se trabajar y fueron esas búsquedas que me propuse conocer la historicidad que es indispensable para una interconectividad física y subjetiva para establecer plazos para la compra y la reposición de los productos porque es por medio de la vida cotidiana que "una calle pasa a representar una frontera de una cartografía simbólica que tiene que ver con los circuitos de clientes, cambios históricos, donde la gente sirve como herramienta de análisis para definir una forma particular de dimensión barrial". (Gravano, 2005, p.51).

No se puede hablar de identidad sin hablar de memoria (conjunto de recuerdos) pues es la facultad que posibilita a la conciencia de uno mismo en la duración un despertar para una mejor comprensión de nosotros mismos, lo mismo ocurre con la experiencia del espejo ofrecido por los objetos coleccionables porque la medida que veo, veo los demás. En mis andanzas estuve con identidades dentro de un proceso subjetivo y frecuentemente autoreflexivo, estables en el tiempo y posible de construir características morfológicas en la continuidad temporal en búsqueda por un sentido para "incorporar un conjunto determinado de rituales, prácticas y artefactos culturales, permitiendo, de esa manera, que los sujetos involucrados asuman "valores" o mejor, como "modelo cultural" susceptible de adhesión colectiva por compartir historias, pasiones, emociones que no puede ser negociable ya que son frutos de la emoción.

> "En la economía del don y del intercambio simbólico, una cantidad escasa y siempre finita de bienes basta para crear la riqueza general, pues esos pocos bienes pasan constantemente de unos a otros. La riqueza no se basa en los bienes, sino en el intercambio concreto entre las personas, por lo tanto, es ilimitada, ya que el ciclo del intercambio no tiene fin". (Baudrillard, 2007, p. 124).

Estuve por algunos meses con los vendedores ambulantes en el mercado informal por donde hubo un ejercicio de compra y reposición de los productos en el ambiente común de las ferias y eso me propuso un sentido de pertenencia para generar un espacio para vivir y para trabajar porque es por medio de la vida cotidiana que los sujetos se constryen, porque una calle puede servir como una cartografía simbólica para que los cambios históricos sirvan como herramienta de análisis para construcción de mundos particulares que sean capaces de crear una identificación dentro de la comunidad.

Cuando mantengome en el mercado informal genero una historicidad que favorezce también en la construcción de una identidad y la identidad es invocada para nombrar algo pretendidamente profundo, básico, perdurable y fundamental, eso son aspectos del yo más superficiales, accidentales, efímeros o contingentes y es entendido como algo a ser valorado, cultivado, respaldado, reconocido y preservado para que los individuos toman conciencia de que la identidad, cuando está en acción, posibilita un despertar para una mejor comprensión de nosotros mismos, ya que a partir del momento que pasamos a saber de los otros sólo es posible desde lo que ya conocemos de nosotros mismos. Percibimos a los otros reconociendo lo que en ellos hay de diverso o semejante con respecto a nosotros. La diversidad sólo existe por contraste.

Estuve en la identidad local y pude comprender que el localismo ha sido representado como aspectos heroicos o románticos por donde el encuentro con los vendedores de calle de Tristan Narvaja se hace posible por medio de su historicidad y su calidad de valor, y valorar es conferir valor a cualquier cosa por medio de una clasificación y de acuerdo con las especificidades que ella cuenta. Cuando clasificamos un objeto por medio de nuestras miradas estamos atribuyendo su utilidad, que puede ser de patrimonio pero también de historia. “Não destruir é conservar com o objetivo de conferir um valor de uso e troca àquilo que perdeu seu valor. Não se pode misturar tudo e colocar tudo no mesmo saco. É preciso fazer uma triagem”. (Debary, 2017, p. 37).

Encontrar con los objetos me posibilitó guardarlos en la permanencia del tiempo y del sentimiento de continuidad por seren poseedores de un pasado, por las historias que conservan y por los significados que cargan, mismo sabendo que “o retorno ao mercado caracteriza a lógica circulatória de objetos qualificados como de “segunda mão”, mas se trata de objetos singulares

que são trocados conforme modalidades e momentos particulares. Essas vendas cultivam a alteridade do tempo, dos lugares, dos bens e das modalidades de suas transmissões". (Debary, 2017, p. 39).

Observar los objetos me posibilitó volver hacia al mercado de circulación en un espacio de tiempo donde su naturaleza es poseedora de sus prácticas y es por medio de un encuentro con el "mercados de pulgas" que encontré con objetos que son raros, de calidad y que tiene singularidad a través de sus historias (objetos usados, raros, falsificados, etc.). En ese mercado de usados es posible reinventarse, ya que las ventas de objetos están asociados a los momentos de rupturas (herencias, cambios, falencias) y cuando compramos una pieza consumimos por anticipación, a la distancia de sus signos, por un acto de comprensión de la fantasía es alimentado por los sistemas simbólicos y por la acumulación.

> "En la acumulación hay algo más que la suma de los productos: es la prueba del exceso, la negación mágica y definitiva de la rareza, de la escasez, la presunción maternal y lujosa de Jauja". (Baudrillard, 2007, p.63).

En mis investigaciones descubri que los objetos tiene la capacidad de "agencia" por la influencia que ejercen en las relaciones sociales, por generar sentimiento, una comunicación directa con sus memorias, afectividad y posesiones, una vez que la circulación de esos objetos, los percursos que pasan nos posibilitan comprender las historias de su lugar, su función de "de actor" en las vidas sociales con la posibilidad de generar nuevos lazos, mismo que se trate de memorias ausentes, porque "jogar fora os objetos restantes, prolongamentos do corpo do defunto seria uma afronta à sua memória, desconsiderando o sentido e o valor que a pessoa conferia a eles. Decide-se, então, por revendê-los e essa venda constitui um dos momentos do trabalho de luto fora do tempo do funeral" (Hertz, 1928, p.104).

Capitulo 10 - Lo que veo de lo que sé

En mi búsqueda por la comprensión de la tradición que pude conocer los recuerdos del pasado en las mercancías coleccionables para mantener viva la continuidad, y mismo sabiendo que hay una constante renovación de los bienes por medio de una selección personalizada que me hizo volver al término del latín “tradere” que quiere decir que puedo renovar los recuerdos del pasado a través de la memoria para “reproducir una identidad social que nos invita para una interpretación del pasado hacia el presente, del privado hacia el público”. (Perec, 1989, p.20).

Reconocí que la tradición de los objetos que investigué se dió por medio de sus costumbres y de sus hábitos y eso me llevó a permanecer en su proprio tiempo y conocer el concepto de alteridad a partir del mercado de “segunda mão” donde los objetos singulares tuvieron modalidades para construir identidad con archivos, colecciones y generar fronteras exteriores e interiores. Thompson ya pensaba que la tradición sin un sentido de permanencia fija posibilita una relación de cambio para pensar la cultura por medio de un “sistema de significados, actitudes y valores compartidos y de formas simbólicas (representaciones, artefactos).

Fue en mi proceso de búsqueda que pude experienciar que la tradición se dió a través de una cultura expresiva de la gente, de sus distintas formas de vida materiales, sociales e identitarias donde su manifestación ocurrió por medio de la experiencia humana, a través de una respuesta universal y particular para su preservación. “Se por um lado os objetos podem se perder, por outros certas histórias não se esquece”. (Debary, 2017, p. 24). En mis encuentros habituales en los domingos con la feria de Tristán Navaja pude también analizar que su tradición viene siendo transmitida para cada generación siguiente como una herencia colectiva, donde el legado del pasado es también debido a su renovación con el presente porque toda tradición tiene su propia temporalidad para un encuentro en distintas realidades.

Moverme hacia la tradición me posibilitó crear una identidad social que refleja una acción negociada, entendible y heredada para ayudar en la formulación y generación de nuevos valores en conformidad con el statu quo sobreviviente que según Arévalo (2004) resulta de un proceso de decantación cultural y de la hibridación que deriva del pasado y de su incorporación con el presente

donde cada comunidad, colectivo, grupo humano, social, por otra parte, crea y recrea su tradición en función de diferentes experiencias vivenciales. En la tradición, el pasado vivo remite a la identidad de los grupos sociales y a las categorías culturales donde cada grupo específico, con una experiencia histórica colectiva pasa a tener una cultura o tradición propia.

Caminar por cada alrededor de la feria me hizo encontrar con la tradición de la vida común y me posibilitó también conocer que la costumbre es un factor propulsor para la manutención de la expresión cultural porque, como dijo Thompson (1980) "las costumbres son la segunda naturaleza del hombre donde es posible mantener vivo los ritos y las creencias" por eso provecho también sus conceptos sobre la tradición para pensarla como un hilo de perpetuación para la trasmisión oral y de las representaciones ritualizadas posible de analizar los límites dentro de caminos geográficos, resistir a las racionalizaciones e innovaciones económicas.

Cuando vamos a un encuentro de los objetos de la feria de Tristán Navaja lo que vemos son acciones negociables entendible y heredada para ayudar en la formulación y generación de nuevos valores porque la tradición posibilita crear una identidad social que es reflejo de una acción negociada donde "las costumbres hacen cosas: no son formulaciones abstractas de significados, ni búsquedas de estos mismos, aunque pueden transmitir significados. Las costumbres están claramente conectadas y enraizadas en las realidades materiales y sociales de la vida y del trabajo". (Sider, 1986, en Thompson, 1980).

En mis lecturas por Arévalo (1995), me fijé en sus referencias de que la tradición resulta de un proceso de decantación cultural y de la hibridación que deriva del pasado transformado y de su incorporación con el presente donde cada comunidad, de grupo humano, social..., por otra parte, construye y recrea su tradición en función de diferentes experiencias vivenciales. En la tradición, el pasado vivo en el presente remite a la identidad de los grupos sociales y a las categorías culturales que pasa por la materialidad de sus objetos.

Cuando compro un objeto genero un sentimiento de posesión independiente de su ruta de circulación porque clasifico su calidad de valores dentro de una transacción comercial cargado de alteridad en el tiempo, espacio y lugar donde sus transmisiones hace un "retorno ao mercado

caracteriza a lógica circulatória de objetos qualificados como de “segunda mão”, mas nesses casos trata-se de objetos singulares que são trocados conforme modalidades e momentos particulares”. (Debary, 2017, p. 39). Traigo como análisis en mi espacio de búsqueda que la mercantilización estableció más singularidad en el objeto por la posibilidad de alcanzar un fin y, ese mismo pensar, fue la línea de reflexión de Kopytoff cuando afirmó que el “princípios de mercantilização e de princípios de singularização dentro do mesmo objeto é aproveitada por empresas que se especializam em fabricar o que podemos chamar de "as coisas futuramente colecionáveis". (2008, p. 12).

Yo, compradora de objetos y investigadora, también sé que quien carga un objeto también carga una historia, un valor y un significado porque los objetos son portales para conocer un mundo particular de cada individuo, de sus gustos y también de sus realidades. En mis procesos de búsquedas comprendí también que la compra en colección promueve que el coleccionista haga una varredura histórica del objeto para percibir como lo antiguo es establecido en lo nuevo y como su verdadera esencia solo es percibida cuando se pone anticuada en su obsolescencia. Me encanta siempre en saber que sensibilidad del coleccionista le permite descubrir lo que se oculta, lo más propio del objeto, aquello que ha sido depreciado por el mecanismo mercantil que solo se preocupa por el meridaje entre el valor de uso y el valor de cambio y con esa obervación me apoyo en Benjamin cuando sostiene que en “la huella nos hacemos con las cosas y define a esta como la aparición de una cercanía, por lejos que pueda estar lo que la dejó atrás”. (1989, p.104).

> “Para os compradores e para os vendedores, a negociação coloca em questão suas definições de valores, suas apreciações a respeito de pessoas e objetos, suas competências em negociar, por vezes, aspectos emocionais da vida das pessoas [...], compradores e vendedores devem interagir, o preço é criado mutuamente”.(Herrmann, 2004, p. 75).

Cuando estabelezcomé en el coleccionismo también busco la nostalgia por ser una mezcla de sentimiento de ausencia de un objeto que quedó desaparecido, así como un sentimiento de dolor mediante la inaccesibilidad que ese objeto transcurre en el tiempo, transponiendo una distancia que separa el ayer del hoy. Para Mariano (1958), en perspectivas sobre el tiempo, la nostalgia es

un sentimiento de una doble dimensión emotiva capaz de despertar la alegría porque para aquello que la recuerda es algo bueno, es "una dicha perdida", al mismo tiempo que es una mezcla de sentimiento producto del deseo de volver al pasado, a una época, una memoria, una persona, o situación de un tiempo pasado donde usamos la memoria para crear sensaciones y nos llevar para esa narrativa temporal.

> "Los recuerdos que guardamos de cada época de nuestra vida, observa Halbwachs (en los marcos sociales de la memoria) son incesantemente reproducidos y permiten que se perpetúe como por efecto de una filiación continua, el sentimiento de nuestra identidad". (Halbwachs, 2004, p.135).

Cuando compro un objeto genero un sentimiento de posesión independiente de su ruta de circulación, es "um jogo com a "sobrevivência" que mostra que alguma coisa sobrevive no desmantelamento que sofre o tempo" (Didi-Huberman, 2009, p. 36), por eso son clasificados por la calidad de valores en una transacción comercial y por el sentimento de alteridad que ejercen en el tiempo, espacio y lugar de sus transmisiones. En la oportunidad de mi etnografía comprendi que una cultura material de objetos pasa por la compresión de sus cuerpos en los espacios habitados donde los cuerpos, como objeto, actúan de manera conjunta por la capacidad de despertar en nosotros la necesidad de ordenación y una coherencia por su expresividad presente. El objeto material no es más suficiente sin una cultura aprendida y sus valores son adquiridos en sus trayectorias con el tiempo.

Establecerme en los "mercados de pulgas" también me propuso ir para los lugares de alteridad por ser un espacio por donde los objetos vienen de lejos y son raros. Allí se encuentra del todo, la calidad y singularidad a través de sus historias (objetos usados, raros, falsificados, etc.) es posible reinventarse ya que las ventas de objetos están asociados a los momentos de rupturas (herencias, cambios, falencias) y cuando compramos una pieza consumimos por anticipación, a la distancia de sus signos, por un acto de comprensión que la fantasía que es alimentado por los sistemas simbólicos. Todo consumo pasa a ser por repetición y por un acto fálico de ordenación de las necesidades de interpretación siendo el lugar del consumo la vida cotidiana.

Reconocí en la memoria de los objetos que guardarlos en la permanencia del tiempo y del sentimiento de continuidad consigo conservar sus historias y sus significados y, mismo sabendo que "o retorno ao mercado caracteriza a lógica circulatória de objetos qualificados como de "segunda mão", essas vendas cultivam a alteridade do tempo, dos lugares, dos bens e das modalidades de suas transmissões". (Debary, 2017, p. 39) por lo facto de poseer innúmeras posibilidades de encuentros entre el ocio creativo y las memorias materiales de sus cosas.

Al fotografiar sus instancias que son abiertas y múltiples noté que las ferias son espacios para ejerceren las prácticas de los flâneures, los coleccionadores, los compradores y además de la oportunidad de generar un hilo simbólico de conexión entres los mundos paralelos con la ciudad, ya que es por medio de las ferias que la ciudad también es creada. Segundo Lévi-Strauss (1949), o alimento é um bem de alto valor, e sua distribuição acontece de acordo com regras, ao mesmo tempo, toda a distribuição e partilha dos alimentos, bem como as situações de crise e escassez são vividas em termos de um sistema de reciprocidade.

> "En la economía del don y del intercambio simbólico, una cantidad escasa y siempre finita de bienes basta para crear la riqueza general, pues esos pocos bienes pasan constantemente de unos a otros. (Baudrillard, 2007,p. 124).

Comprendi que una cultura material de objetos pasa por la compresión de sus cuerpos en los espacios habitados, donde los cuerpos, como objeto, no son exteriores al sujetos, pero actúan de manera conjunta por la capacidad de despertar en nosotros la necesidad de ordenación y una coherencia por su expresividad presente. La expresión da tecnicidade da matéria y aquella del sujeto son indissociáveis, aunque no haya cultura material, sin cultura senso motora, porque el objeto material no es más suficiente sin una cultura aprendida. Suas materialidades não são "concebidas a priori", mas como o resultado lógico do processo que los materializan.

Quer se trate de objetos usados, antiguedades, como patrimônios privados ou profissionais, ou que se trate de estoques de lojas ou militares, los objetos que son comercializados em Saint-Ouen tienen en comum lo facto de no entraren en el cuadro de relaciones comumente que son praticadas entre los produtores y comerciantes. "Ellos se tornan objetos de comercialização en razón de los ocorridos acidentales a al trajo del tiempo: como muerte y herencia, cambios que se

pasaron con familiares diversos, falências de empresas, ventas fracassadas, robos, desmobilizaciones después de dos guerras mundiais". (Hollier, 1993, p. 17).

Estudiando la etapa de vida de un objeto descubrí que el tiempo de adecuación dentro de su funcionalidad, de las identidades que son aprendidas y de los valores que son adquiridos en sus formas, usos y trayectorias en el tiempo, reflejando sus límites de uso y su circulación para convertirse en otra cosa, por eso es común decir que lo uso, la compra, la venta, la apropiación de los objetos corresponden la representación de su código y su lenguaje de actuación.

> "O usado e o danificado trazem o testemunho daquilo que pertenceu a nós mesmos: mais uma vez, em seus fragmentos e pedacinhos, por causa deles, oculta-se a utilidade e, em razão desse desaparecimento, emerge um outro universo (montagens, pressões, tonalidades)". (Dagognet, 1977, p.185).

Cucharas diversas de antigüedades para ventas

Capitulo 11 - Temporalidad en la Cartografia

Mi búsqueda por la temporalidad de los objetos de investigación empieza en la formación, privatización de los espacios públicos para construcción de un cuerpo que sea colectivo. El ejercicio de ir a la feria nos invita al encuentro del buscador, del coleccionador y del Flaneur y el Flaneur de Walter Bejamin nos sirve para distintas experimentaciones, funciones y significados, ya que como decía Velho (1980) las ciudades son comunes de producir comercios de calle y ferias libres para favorecer un comercio más barato y, por eso, la necesidad del uso de la cartografia por ser una herramienta fundamental para la reconstrucción del territorio como espacio representado y apropiado por los que lo habitan.

Para la construcción de la temporalidad, tomé como base mis estudios y notas en el Facto Social Total de Marcel Mauss (2003) que es a través del conocimiento del interior de la feria y de las contingencias de las prácticas urbanas que las hacen durar, ya que antes de llegar a la mesa del consumidor el alimento pasa por cruces y tránsitos en distintos momentos, desde de la plantación hasta el cultivo, también por procesos de embalajes y de transportes, siendo procesos de cumplimientos para establecer el orden social, así como la representatividad simbólica en diferentes temporalidades.

Mientras estaba viviendo en la ciudad de Montevideo por 5 anos en proceso de comprensión pude conocer la ciudad y tener la percepción a partir de las prácticas diarias, de las relaciones sociales establecidas, de la sociabilidad, de la reciprocidad, de la comercialización y del orden social y cultural he percibido en ese lugar que la socialidad es ofrecida para generar nuevas relaciones y lazos de parentesco posible a través de un sistema de reciprocidad donde el alimento es un bien de valor indipensable para la sobrevivencia biológica, cultural y social de un grupo y, por eso, la necesidad de la cartografia como método de clasificación como mapa de instrumento, de carácter informativo y practico para obtener una comprensión del territorio y espacio.

En ese tiemo que estaba narranda la ciudad que desperté para mis conocimientos por la búsqueda del encuentro con la memoria colectiva de los espacios al cual me posibilitaron obtener una comprensión de los paisajes, de los valores de significación con la memoria para generar una interacción con la cultura social. Estuve en algunos espacios urbanos con la posibilidad de ver los paisajes que ayudan en la formación de nuevas identidades y por eso traigo mis recuerdos y las referencias de mis miradas muy bien guardadas para tllevar en recuerdo que los paisajes exprimen la presencia del jesto de superación por medio de una distancia intransponible entre el ser y el mundo, por eso que busqué por historias de los grupos residentes como de las sociedades que desean sobrevivir en esos territorios compuestos de interpretación, de símbolos que los constituyen para completer y describer lo que seria lo escenario urbano.

En mis investigaciones, me basé en el mito de la cultura urbana Castells (1977) al cual argumenta que no se puede mirar la vida urbana como un producto espacial, pero resultado de las prácticas materiales y de las relaciones sociales por donde la ciudad pasa a ser una respuesta de un sistema como un todo, poseedora de formas y de símbolos culturales, que son producto de localidades y de historias particulares, de modo de producción que son específicas de su historicidad, de su tiempo y de su lugar. En mis andanzas por la ciudad noté que existía una unidad espacial preexistente por donde fue posible de obtener una respuesta del comportamiento cultural y sociopolítico de las vidas urbanas, ya que “el espacio es un lugar practicado” por donde su ritmo es tomado forma a medida que hay prácticas de sus habitantes envuelto a la práctica urbana en ese espacio urbano.

Para completar mis líneas de pensar traigo como referencia Jennifer Robson a cual dijo que es necesario remapear la geografía del urbano con el objetivo de descolonizar la dominancia de la imaginación por el argumento de que “debería animarse a buscar formulaciones alternativas de city-ness que no reposen sobre estas categorías y que se inspiren en una gama mucho más amplia de contextos urbanos” (2002, p. 548) porque la práctica urbana y la vida cotidiana solo es posible cuando la ciudad se mantiene en movimiento, por lo ritmo que la misma ya lo poseer, que es ruidosa, plurales y múltiples y por eso la clasificación de la ciudad como “ordinarias” y poseedores de elementos obvios, de unidades materiales e inmateriales que es producido, practicado y construido socialmente, donde sus espacios son productos de formas localizadas de prácticas

sociales, específicas y historicidades proprias, ya que todo espacio es producto de su propia espacialidad.

> "La ciudad como una forma de diagramar la existencia humana, la conducta humana, la subjetividad humana, la vida humana en sí" están en constante descomposición y recomposición", entreteniéndose con otras verdades y estructurando tentativas para gobernar bajo nuevas formas. (Osborne y Rose, 1999, p. 737-739).

En el espacio viviente de la ciudad gané la momentaneidad porque estuve en sus entornos, sus diversidades, sus costumbres y sus modos de establecerse dentro de un campo de investigación antropológica en que, en la medida que fui desplazándome y rompiendo con el sentimiento de pertenencia, me posibilité un encuentro con la memoria colectiva de los espacios para una comprensión de los valores de significación posible de ocurrir una interacción con la cultura social y de generar una nueva identidad. En los paisajes visitados y conocidos estuve con historias de los grupos residentes, así como de las agrupaciones que desean sobrevivir en esos territorios compuestos de interpretaciones de los símbolos que los constituyen en la simplicidad urbana.

La cartografia entra en la Etnografia con el oficio de la permisión e interdicción ya que su uso tiene que ver con un conocimiento avanzado acerca del territorio habitado, así como de una mirada para lo que seria aculturación por un conocer que es mapeado. "La cartografía etnográfica como «artefacto cultural» fue ideada para representar la espacialidad de las relaciones sociales y, en calidad de construcción y discurso se constituye en un «arte de persuasión»" (Piccolotto, 2004, p. 193). Sin una Geografia y un rito de pasada seria muy complejo comprender el mundo del outro, ya que necesito de sus orientaciones, de sus cruces y de sus geografias. Los mapas ya estaban desde la origen de la población para servir como una ruta de distribuición, comprender la dominancia y reconocer los cambios, como dijo Harley, en 2005, "redescriben el mundo, al igual que cualquier otro documento, en términos de relaciones y prácticas de poder, preferencias y prioridades culturales. (pag 61).

Yo, latonoamericana que soy, apasionada por la fotografia y por los cruces que esa arte me posibilita, así también por os viajes, me veo con un pensar en el velero Amyr Klink cuando se expresó que "um homem precisa viajar. Por sua conta, não por meio de histórias, imagens, livros

ou TV. Precisa viajar por si, com seus olhos e pés, para entender o que é seu. Para um dia plantar as suas próprias árvores e dar-lhes valor. Conhecer o frio para desfrutar o calor. E o oposto. Sentir a distância e o desabrigo para estar bem sob o próprio teto. Um homem precisa viajar para lugares que não conhece para quebrar essa arrogância que nos faz ver o mundo como o imaginamos, e não simplesmente como é ou pode ser. Que nos faz professores e doutores do que não vimos, quando deveríamos ser alunos, e simplesmente ir ver". Las cartografias son como una ruta de viaje, nos posibilita ampliar la vision, mientras estamos enc amino para un descubrir.

Los usos de mapas me permitieron descubrir que toda cultura debe ser examinada por medio de su propria historia, abriendo espacios para sus préstimos culturales e integración social. Sus usos y reusus me posibilitó un estudio histórico de la distribuición de los rasgos culturales que son basados en los conceptos de área cultural, como en los métodos para organizar los datos etnográficos, dentro de un sistema de clasificación porque hay un determinismo geográfico por medio del deseo de comprender el área cultural indispensable para explicar la relación del medio con la cultura a partir de un territorio que organiza un grupo y sus identificaciones colectivas.

Es a partir de una geografía que se puede identificar los elementos etnográficos, que son proprios de una zona, por medio de la distribución espacial de los fenómenos físicos y humanos. La representación cartográfica representa elementos claves para mirar un territorio con enfoque antropológico posible a través de las análisis espaciales y de la relación del hombre con su entorno, así como la comprensión del territorio como patrimonio cultural, paisaje cultural para definir lo que es de nosotros frente a ellos, una vez que hay una continuidad histórica, una virtualidad de lo que seria memoria colectiva y de lo que seria de facto cartografia etnográfica, que es una combinación del pragmático con problemático como dijo Bombergue (1988 en Diaz, 2007) cuando afirma que pragmático porque representa una série de elementos etnográfios y problemático porque plantea la hipótesis de la partida en selección de aquillo que pretende representar.

Movida por explotar y encontrar las respuestas que adopté una cartografia de la utilidad que en la medida que me movia también establecí una nueva territoriedad que fue deseñada, de manera involuntaria, por la necesidad de conocer los mapas que guardan los objetos en sus espacialidades con el objetivo de comunicar con la ciudad porque "transitar por una cartografia – diseñarla,

gestarla es harto complejo para nosotros, los humanos". (Alvarez, 2013, p.13), seria un marco de referencia en tener la antropológia urbana como base para comprender los procesos de transitos que son comunes en los cominos que recorren la ciudad como entidad obvia, autoevidente y espacio particular para remapear una nueva geografía.

En esa cartografía que usé yo abordé lo urbano como entidad de recibimiento en diversas perspectivas de interés para encontrar una espacialidad donde la feria de objetos antiguos de Tristán Narvaja servió de intercambio de sentido y de significado y por eso que usé de los recursos de la fotografía, con entrevistas en profundidad y grabaciones para tener una datación con enfoque en la observación participante al cual los sujetos fueron participantes directos en los soportes presentados, ya que se trata de un sendero de los bordes barriales donde necesita de una comprensión del espacio, a través del paisaje y de la perspectiva vivencial. Traigo en mis referencias la definición de bordes como "el aspectos referido a la variedad de escalas y conjuntos que definen una posición relativa: lo liminal y en lo que se asegura el caracter mediacional gracias a la inscripción e interpretación de las huellas, pues un barrio es cuanto tal puede ser considerado un mojón y un borde a la vez, o no, lo mismo un sendero un nodo, según las escalas y los puntos de vista considerados". (Alvarez, 2013,p. 37).

Tener el espacio como lugar < lugares dentro de un mosaico: la verdad de un mosaico está en aquellas piezas periféricas y de menor brillo > también fue lo que me alertó como aporte de comprensión del mecanismo que interligó mis estudios del hombre con sus experiencias, vínculos, y lazos generados para que no puede o tenga que vivir una toponegligencia - que seria la pérdida del sentido por el espacio que habita y que puede estar ajeno o impersonal a cada vivencia , donde su marcación viene de sus impulsos declarados y yo, como flayner que camina por las veredas lo que pude notar es que el ejercicio de los mapas estaban en sus miradas, por una cartografia basada en los procesos de subjetivación en las practicas urbanas y sociales .

Cartografías en mapas y números, geolocalizadores

Cartografías y geolocalizadores

Capitulo 12 – El mercado de la memória – El desbravador

Mientras estuve todo ese tiempo haciendo mi investigación en la ciudad de Montevideo también fue explotada por sus veredas y a partir de ahí que pude percibi que hubo un panorama de cuestionamentos y visualización de los conceptos del urbanos donde fue posible de comprender un orden de producción, que es específico, que tienen prácticas y dinámicas que son propias y que me posibilitaron como etnógrafa el papel de conocedora de los movimientos, escenarios y paisajes específicas de ese lugar, ya que la ciudad es un espacio de trayectos para interagir con la seguridad de que el futuro es un inventor y que puede ser construido al lado del percurso.

En el espacio viviente, tuve que vivir la momentaneidad pero también transitar por la historia de sus habitantes explotando y conociendo sus comportamientos, valores que son construidos, pensados y vividos basados en la diversidades, sus costumbres y sus modos de establecerme dentro de un campo de investigación que, en la medida que voy desplazándome y rompiendo con el sentimiento de pertenencia, también veo las cartografías en sus procesos de reconocimiento de sus territorios - que son amplios – y que hay conexiones con sus multiples lenguagenes.

Al encontrar los objetos, también trazé sus mapas de interacciones con la imaginación de su representaciones y a partir de ahí que pude conocer sus historias reconociendo su lugar y su camino de encuentro donde transitar, avaluar, elegir, mirar y observar me propusieron una nueva ruta de descubrimiento doctada de imaginación posible de conectarme con la creación y fijarme en la instancia presente - como en la fotografía - que propone que el entendimiento de lo que estaba ahí vive en mis mundos sutiles, porque cuando busco lo que busco, en los caminos de la memoria, también habito por sus transitos.

Mientras estuve por los caminos de las calles de las ferias tuve también la oportunidad de conocer lo que seria una intervención para comprender la formación de una nueva habitación, morada de sus vivencias y transitar sobre sus horizontes, visibles, en favorecimiento de un

“escenario donde podían pasar por lo menos dos cosas: pretender definir a priori el marco de referencia y el universo de actuación de forma concluyente o, como lo decidimos explícitamente, una caja de herramientas conceptual mínima que sirviera de soporte al encuentro”. (Alvarez, 2013,p. 20) por eso que fui tentada y movida a explotar.

Me basando en los conceptos de “Antropologia de Rua” de Cornelia Eckert y Ana Luiza Carvalho da Rocha (2013) tomé como partida la memoria del paisaje urbana, del personaje que camina por la ciudad, sin rumbro, sin destino, donde su estado de animo es un itinerário que concebe la ciudad su espacio de relaciones sociales, economía, mercado, pero también de histórias en que todo comieza por mi caminar, “o caminhante experimenta espaços, cheiros, barulhos, pessoas, objetos e natureza em sua itinerancia, não sem figuras préconcebidas e razões de evitação. Sua caminhanda é de natureza egoocéntrica, funcional, mas também poética , fabulatória e afetiva, e por que nao dizer uma caminhada cosmológica como os jogos de memoria que os tempos reencontrados proustianos encenam”. (2013, p. 21).

En esa etnografía traigo el paisaje urbano como un ejercicico de la momentaneidad, también un encuentro sin medida donde tengo la vivencia de sentir lo que es practico y que me posibilita verme en los encuentros de la casualidad donde la rutina también es un margen para establecerme en ese territorio, como se fuera su morada, su lugar de intimidad y su acomodación efectiva, comprendendo los deslocamentos sobre la dinámica de la vida, acercándome de los personajes que construyen la rutina de los bairros, de las calles y de los escenarios de signficaciones sobre lo que es vivir en lo dia a dia en la ciudad donde fui invitada a estar en contacto con los feirantes y vendedores para reconocer sus vistas y sus procesos en la vista del otro.

En ese mercado de objetos percibi una doble realidad a través de los acuerdos que fueron establecidos por medio de la comprensión de su valor en el campo de observación, por medio de una situación provocada, en que aún hay la necesidad de hablar de dos tiempos como herramientas de registro: que son de la memoria, que es fija, y de la imagen que estar en movimiento, de estar junto a un cuerpo, que es colectivo, donde los conceptos que son construidos viene de los relatos de las memorias que recibimos por las vivencias cotidianas de ese mercado de pulgas que según

Cornelia Ecker “não é composto somente por interesse, cálculo e valor, mas igualmente um universo simbólico pelo qual circulam bens, pessoas e informações” (2013, p. 100).

En ese mercado de circulación y de acuerdos me llevó a los conceptos de Cliford Geertz (1979) que seria la “economía de bazar” por tener la característica en la singularidad de sus elementos que son posedores de espacios físicos y públicos por donde hay transitos de personas por un local de sociabilidad, hay un polo vendedor, detentor de bienes, consumidor, detentores de moneda, donde hay la necesidad de una negociación del consumidor con el vendedor, al cual la moneda puede ser trocada por bienes y los bienes pasan a ser símbolos en algún espacio de tiempo, ya que los mercados transmiten informaciones acerca de una cultura de valor, así como reflejos de los deseos inseridos en los contextos sociales observados.

Objetos multipes para la venta. Diversas temporalidades

CONCLUSIONES

Pienso en los vendedores ambulantes de la feria Tristán Narvaja como una respuesta cultural posible de adentrarse en las distintas formas de vidas materiales y sociales de los pueblos y de las experiencias cotidianas. A través de esa actividad informal también es posible conservar la historicidad que la representa, así como ayudar en la construcción de una herencia colectiva que es resultado del flujo del pasado hacia el presente, por medio de una renovación del legado cultural que cuando encuentro con los antiguos y los elijos también tengo un encuentro conmigo misma y con mis ideales de infancias.

Los objetos que tengo, guardo, compro colecciono hacen parte de mi memoria y están cargados de potencialidad para dialogar con el pasado por el ejercicio del devenir de construirse en su territorio a través de la memoria patrimonial cual el valor se construyen por el cambio (valor de mercaderías) y por medio de la transmisión (valor de historia), que mismo sabiendo que la historia fue construida por un sistema cultural que nos permite comprender cómo la sociedad trata su pasado, "a lembrança é o transporte dos despojos do passado até o limite do presente que ela continua a habitar, a memória seria assim uma arte da recuperação, da reciclagem, da reutilização". (Debary, 2017, p.19).

Mi memoria tiene relación directa con mi conciencia y con la percepción de lo que se vive, que es lineal y temporal ya que "la figura del coleccionista desgarra los objetos del continuum de la historia lineal, construyendolos como objetos histórico que inserta e interpreta novedosamente en una constelación de pasado y presente políticamente explosiva" (Debary, 2017, p. 59). La memoria no tiene relación con el vacío, ya que es por medio de ella que veo las cosas en recuerdo y me posibilita obtener una imaginación que está relacionada con las experiencias y las representaciones vivas, incluso con el pasado que es un recurso presente de nuestros actos.

Noté que la relación de la memoria con el coleccionismo de los objetos en el mercado de pulga tiene similitud porque una cultura busca mantener viva su memoria, evitando su desaparecimiento y esquecimiento para que el pasado sea revisitado por el presente porque "a

memória é uma montagem, uma remontagem do tempo, um retorno sobre a história que multiplica as manipulações do tempo" (Huberman, 2000, p. 19), ya que el lugar de la memoria sustituye al de la historia porque hay la narrativa de su visibilidad, Humberman (2000) piensa la memoria como montaje que multiplica las manipulaciones del tiempo donde el pasado visita el presente en que "todos os tempos se reencontram", e não há "história que não venha da atualidade do presente, história senão na atualidade do presente". (Humberman, 2000, p. 43).

> "El coleccionista recoje objetos que han salido de la circulación en tanto mercancías y que no tiene valor de uso. Al coleccionar lo decisivo es que el objeto sea liberado de todas sus funciones originales para entrar en la más íntima relación pensable con sus semejantes". (Rinesi, 2011, p. 57).

Para Rinesi (2011) la memoria es capaz de instalar y hacer vislumbrar la figura del coleccionismo y pensar los espacios de conservación de los museos que nos posibilita construir una relación con las imágenes de los objetos del pasado, una vez que los recuerdos nos hace recordar con los hechos que constituyen mi pasado.

> "El recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados prestados al presente y preparada, además, por otras reconstrucciones hechas en épocas anteriores de donde la imagen de antaño ha salido ya muy alterada (...). No hay en la memoria vacío absoluto, es decir, regiones de nuestro pasado hasta tal punto fuera de nuestra memoria que toda imagen suya no pueda relacionarse con ningún recuerdo, ya sea una imaginación pura y simple, o una representación histórica exterior a nosotros". (Halbwasch, 1968, p. 2).

La mirada por los objetos, así como sus descubrimientos, depende de la participación de la comunidad local y urbana en ese proceso porque parte de la conciencia condensada del colectivo trata de conocer lo que mira de acuerdo con las particulares de sus individuos, así como explotar la trayectoria de su colección, independente sí esos objetos tienen destinos para la reciclaje o no, una vez que establecer lazos sociales no pasa por el desperdicio, pero por la recuperación, por la necesidad de una reapropiación de una nueva identidad en la configuración pública para que haya la transferencia de bienes para nuevos sujetos construiren un nuevo valor que, de acuerdo con

Debary “valorizar, conferir valor a qualquer coisa; possibilitar um novo ciclo de vida”. Não destruir é conservar com o objetivo de conferir um valor de uso e trocar aquilo que perdeu seu valor. Não se pode misturar tudo, colocar tudo no mesmo saco. É preciso fazer uma triagem” (2017, p. 37). Y mismo que su vuelta al espacio libres de ferias sea considerado como de segunda mano, trata de objetos singulares que están preservados por la particularidad en el tiempo, lugar, bienes y modalidad de transmisión.

> “O objeto-resíduo se define por uma ontologia espacial como objeto-resto que é descartado e abandonado fora dos lugares de vida, seja lá o estado em que se apresente. Esse abandono o coloca numa lógica “circulatória”, o resíduo não tem um lugar, “não está em seu lugar” (Douglas, 2001, p. 55).

Referencias bibliográfica:

ALVAREZ, Eduardo. 2013. Cartografias de territórios y territorialidades. Un ejercicio de integralidad. Universidad de la Republica. 1 edición.

ALMEIDA, Alfredo. 1993. Carajás: a guerra dos mapas. Belém: Editora Falangola.

ARÉVALO, Marco. 2001: "La tradición, el pasado vivo en el presente", en Tradición. Cien respuestas a una pregunta. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León. Gráficas Lope. Salamanca.

ARÉVALO, Marcos. 1995: "El patrimonio antropológico y la realidad sociocultural extremeña". Revista Murciana de Antropología. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.

AUGÉ, Marc. 1975. Os domínios do parentesco. Lisboa: Edições 70 Perspectivas do homem.

AUGÉ, M. 1994. Não-lugares: uma introdução a uma antropologia da supermodernidade. São Paulo: Papirus.

BATTESTI, J. 2012. Muséographier le contemporain, Bayonne, éd. Musée Basque.

BAUDRILLARD, J.1994. Le système des objets. Paris: Gallimard, (1968).

BELTING, Hans. 2007. Antropología de la imagen. Madrid: Editorial Katz.

BENJAMIN, Walter. 1989. "Historia y coleccionismo: Eduard Fuchs", en Discursos interrumpidos I. Filosofía del arte y de la historia. Madrid: Taurus.

BITTENCOURT, Luciana Aguiar. 1998. Algumas considerações sobre o uso da imagem fotográfica na pesquisa antropológica. In: FELDMAN-BIANCO, Bela & MOREIRA LEITE, Miriam. O desafio da imagem. São Paulo, Papirus.

BOURDIEU, Pierre. 2012. WACQUANT, Loic. Una invitación a la sociologia reflexiva. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

BRUBAKER, R y Cooper, F. (2001). Más allá de la identidad. Recuperado desde: http://comunicacionycultura.sociales.uba.ar/files/2013/02/Brubaker-Cooper-espanol.pdf

CALDEIRA, Teresa P. do R. 1988. A presença do autor e a pós-modernidade em Antropologia. Novos Estudos Cebrap, São Paulo, n. 21.

CASTELLS, M. 1977. The Urban Question: A Marxist Approach. Cambridge: MIT Press.

CERTEAU, Michel. 1984. A invenção do quotidiano. Petrópolis, Editora Vozes.

CETINA, G. 2007. Tiempo y poder: la antropología del tiempo. vol. XX, núm. 67. Asociación Nueva Antropología A.C. México.
CLIFFORD, J. 2004. Traditional Futures In: PHILLIPS M. et al. Questions of Tradition, Toronto: University Of Toronto Press.

COX, Harvey. 1971. A cidade do homem: a secularização e a urbanização na perspectiva teológica. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

DAGOGNET, F.1997. Des détritus, des déchets, de l'abject, - une philosophie écologique. Paris: Les empêcheurs de penser en rond.

DE CERTEAU, M. 1984. The Practice of Everyday Life. Berkeley: University of California Press.

DEBARY, O. 2012. Histoires d'objets, accompagnées des trouvailles de Christian Carrignon.

DIAZ, Carrera Gema . 2007. Localización: Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna, ISSN 1697-1019, N9.

DOUGLAS**,** M. 2001. De la souillure, Essai sur les notions de pollution et de tabou. Paris.

DURAND, Gilbert. 2001. As Estruturas Antropológicas do Imaginário. São Paulo, Martins Fontes, 2001.

DURAND, Gilbert. 1980. Les structures anthropologiques de l´imaginaire. Paris, Du-nod.

DUBOIS, Phelippe. 1994. O ato fotográfico e outros ensaios. Campinas: Papirus.

ECKERT, Cornelia y ROCHA, Ana Luiza Carvalho da. 2005. O Tempo e a Cidade. Porto Alegre, Editora da UFRGS.

ECKERT, Cornelia e ROCHA, Ana Luiza C. 2013. Etnografia da duração, antropologías das memórias coletivas nas coleções etnográficas. Porto Alegre, MarcaVisual.

ECKERT, Cornelia e ROCHA, Ana Luiza C. 2013. Etnografia de rua – estudos de antropología urbana. Porto Alegre, Ed. UFRGS.

ELIAS, N. 1989. Sobre el tiempo. México, Fondo de Cultura Económica.

EISENMAN, P. 2009. Materials on the Memorial to the Murdered Jews of Europe. Berlin.

FABIAN, J. 2002 Time and the Other: How Anthropology Makes its Object. New York: Columbia University Press.

FERRO, M. 1985. Une vision filmique de l'histoire. In. L'Histoire sous surveillance. Paris, Calman-Lévy.

GEERTZ, Clifford. 1973. A interpretação das culturas. Rio de Janeiro: Zahar, 1973.

GRAVANO, A. 2005: El barrio en la teoría social. Espacio Editorial, Buenos Aires. ISBN 950-802-215-9.

GONÇALVES, M. A. S.1997. Sentir, pensar, agir: corporeidade e educação. 2. ed. Campinas.

HALBWACHS, M. (2004) [1925]: Los marcos sociales de la memoria, Barcelona: Anthropos Editorial.

HANNERZ, U. 1980, Exploring the City: Inquiries Toward an Urban Anthropology. New York: Columbia university Press.

HARLEY, J. B. (2005): La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía. México: FCE.

HERRMANN, G. 2004. US Garage Sale Bargaining. The Journal of Popular Culture, n.38

HERRMANN, G.2006. Special Money: Ithaca Hours and Garage Sales, Ethnology, n.XLV.

HERTZ, R. 1970. Sociologie religieuse et folklore. Paris: PUF.

HOLLIER, D.1993. Les dépossédés. Paris: Minuit.
HONORE, Carl - Elogio de La Lentitud. 2017. Author: berzhot. Editora**:** RBA Bolsillo

IPARRAGUIRRE, G & Ardenghi, S. 2011. Tiempo y temporalidad desde la antropología y la física. Revista de Antropología experimental. N11.

KOPYTOFF, I. 1986. The Cultural Biography of Things: Commoditization as Process In: APPADURAI, A. The Social Life of Things, Cambridge, Cambridge University Press.

KOPYTOFF, Igor. 2008. "A biografia cultural das coisas: a mercantilização como processo". In: APPADURAI, ARJUN. A vida social das coisas. Niterói: EDUFF.

LACERDA, Aline Lopes de. 2008. A fotografia nos arquivos: um estudo sobre a produção institucional de documentos fotográficos das atividades da Fundação Rockefeller no Brasil no combate à febre amarela. Tese (Doutorado) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo.

LANGUE, Frederique. 2018. Itinerarios de la historia del tiempo presente. Instituto de Historia del Tiempo Presente (IHTP). Extraido de

https://www.academia.edu/38081248/_Itinerarios_de_la_historia_del_tiempo_presente_Del_IHTP_de_la_post_guerra_a_la_globalizaci%C3%B3n_de_la_memoria_

LANZA, Edison.2008. El derecho al acceso a la información pública en las Américas: entidades especializadas para la supervisión y cumplimiento. Washington. Disponível em: https://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/informes/acceso/Informe%20Tem%C3%A1tico%20Acceso%20a%20la%20 informaci%C3%B3n%20p%C3%BAblica%202014.pdf.

LATOUR, B. 1996. Petite réflexion sur le culte moderne des dieux faitiches. Paris: Synthélabo.

LEFEBVRE, H. 1991, 2003. The Production of Space. Cambridge: Blackwell. The Urban Revolution. Minneapolis: University of Minnesota Press.

LE BRETON, D. 2007A sociologia do corpo. 2. ed. Petrópolis: Editora Vozes.

LENCLUD, G. 1987: “La tradition n’est plus ce qu’elle etait... Sur les notions de traditions et de societé traditionelle en ethnologie ”, Terrain, 9. M°. de Cultura. Paris.

LEVI-STRAUSS, C. 1949. Les structures élémentaires de la parenté. Paris: PUF.

LOW, S. M. 1996. The Anthropology of cities: Imagining and Theorizing the City. Annual Review of Anthropology.

MACEDO, R. S. 2006. Etnopesquisa crítica, etnopesquisa-formação. Brasília: Liber Livro Editora.

MATTEOLI, J-L. L’objet pauvre. 2011. Mémoire et quotidien sur les scènes contemporaines françaises. Rennes: PUR.

MARIANO, Ibérico, 1958. Perspectiva sobre el tema del tiempo. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1 edición.

MAXWELL, Mary P.; MAXWELL, James D. 1993. Garage Sales: Meaning and Messages of Material Culture ». Culture. XIII (2).

MAUSS, M. 1993. Sociologie et anthropologie, Paris, PUF, (1950). 540 p

MAUSS, M. 1979 [1924]. Sociología y antropología. Madrid, Tecnos.

MILLER, D. 2013. Trecos, troços e coisas: estudos antropológicos sobre a cultura material. Tradução Renato Aguiar. Rio de Janeiro: Zahar.

ONG, Aihwa. 1999. Flexible Citizenship. The Cultural Logics of Transnationality. Durham: Duke University Press.

OSBORNE, T., and N. Rose 1999 Governing cities: Notes on the Spatialisation of Virtue. Environment and Planning D: Society and Space.

PEARCE, Susan. 1992. Museums, objects, and collections. Washington. Smithsonian Institution Press.

PÉREZ Taylor, Rafael. 1996. Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

PEREC, G. 1989. L'infra-ordinaire. Paris: Seuil.

PICCOLOTTO, Siqueira Bueno. (2004) "Decifrando mapas: sobre oconceito de "território" e suas vinculações com a cartografi a". En: Anais do Museu Paulista. São Paulo. V. 12.

RICOEUR, Paul. 200. La mémoire, l'histoire, l'oubli. Paris: Seuil.

RICOEUR, Paul. 1994. Tempo e Narrativa. São Paulo, Papirus, vols. I, II, III.

RINESI, Eduardo. 2011. Museos: Arte e identidad. Artesanías en la idea de nación. Argentina. Editora Gorla.

ROCHA, Ana Luiza C. da. 1993. A renúncia à razão triunfante e o retorno aos saberes tradicionais. Revista do GEEMPA, Porto Alegre, n.1.

SALAZAR, Noel. 2011. Cultural Mobilities Research (CuMoRe), Faculty of Social Sciences, University of Leuven, Leuven, Belgium

SANTACREU, María José. La Feria de Tristán Narvaja y un Prólogo de Susan Sontag. In: Feria de Tristán Narvaja Tiempo, Señales y Objetos. Data de acesso: Julho de 2016

SCIARDET, H. 2003. Les marchands de l'aube. Ethnographie et théorie du commerce aux puces de Saint-Ouen. Paris: Economica, 2003. 217 p.

TAMBIAH, S. J. 1979. "A Performative Approach to Ritual". Proceedings of the British Academy.

THOMPSON, Paul. 1992. A voz do passado: história oral. Rio de Janeiro: Paz e Terra

VELHO, Gilberto.1978. Observando o familiar. In: NUNES, Edson de Oliveira (Org.). A aventura sociológica: objetividade, paixão, improviso e método na pesquisa social. Rio de Janeiro: Zahar.

ZEIDERMAN, A. 2008 Cities of the Future? Megacities and the Space/Time of Urban Modernity. Critical Planning 15.